

MAMITA YUNAI



Basado en la novela homónima de
Carlos Luis Fallas

Adaptación: Peter Avilés / María del Pozo
Escritura a Guión Cinematográfico: María del Pozo

SOBRE PANTALLA EN NEGRO APARECE ESCRITO:

1940 ZONA ATLANTICA, COSTA RICA.

1.- EXT. BOCACALLE OLIVIA. FACHADA CASAS. SELVA. DÍA.

SIBAJITA (33) hombre de rostro amable, curtido por los años de trabajo duro, camina por una bocacalle hacia la selva imponente que se ve al fondo. El hombre viste un pantalón viejo, unos zapatos turrialba reforzados con buena media suela y un sombrero de paja. Lleva dos bolsas de lona colgadas al hombro.

Cabo LENCHO (34) hombre de rostro amable, de cara tostada por el sol, y grandes entradas de cabello en la cabeza, ata unos bultos en el lomo de una de las tres mulas que tiene atadas a un árbol. El hombre lleva el pantalón metido dentro de las medias y los pies calzados con toscos zapatones.

SIBAJITA se acerca a cabo LENCHO. Los hombres se saludan como viejos conocidos.

CABO LENCHO

Estaba temiendo no toparme
con usted. Mi mujer m'entregó
los papeles que usted me dejó,
y yo sentí mucho no haber
estao en el rancho pa'haberlo
venido a encaminar en la
mula. Horita estamos allá.

Un momento después los hombres aflojan las riendas de las bestias, las montan y se internan entre la selva.

2.- EXT. SELVA. DÍA.

Las mulas, avanzan a paso cansino. Cabo LENCHO detiene la mula y se queda esperando a SIBAJITA. Cuando éste llega a su lado le señala una hermosa gallina de monte que se escurre entre la hojarasca.

CABO LENCHO

¡Mire! ¡Haber traído el
rifle! ¿Y qué tal lo trataron
esos carajos allá en Alta
Talamanca?

SIBAJITA

Pues, me fue regular,
compañero. Ni muy muy, ni tan
tan, que digamos. ¿Y a
ustedes aquí, cómo les fue en
la votación?

CABO LENCHO

Es que allá ajuera jue un desastre. A la gente de Joncrique la engañaron y sólo sacaron a la votación a un grupillo'e borrachos que votó por todos. Y dicen que al fiscal del bloque obrero lo metieron a la cárcel y que después hicieron lo que les dio la gana en la mesa de votación. Ahí chorrearon hasta un montón de nombres de muertos y cambiaron los votos nuestros por otro d'ellos.

SIBAJITA

Allá en alta Talamanca el agente'e policía anduvo repartiendo guaro a todos los indígenas, y en la noche jue una borrachera general y bochinches entr'ellos mismos. Todo para embrutecer y hacernos creer que hay democracia.

CABO LENCHO

A nosotros nos contaron que ya tarde el radio del Comisariato estaba anunciando el gran triunfo del partido oficial, con Himno Nacional y todo.

SIBAJITA

Así tenía que ser, compañero. ¿Usté creé qu'ellos van a dejar qu'el pueblo se libere por medio de unas votaciones qu'ellos mismo controlan y dirigen? Ni yo como fiscal del Bloque de Obreros y Campesinos pude hacer nada.

CABO LENCHO

Pues, no va a quedar otro camino ;qu'entrarles a

machete!

SIBAJITA

Hay otros medios, compañero.
 ¡El día que todos los de
 abajo nos organicemos, ese
 día cantará otro gallo!

Los hombres siguen avanzando montados en las mulas.

3.- EXT. CLARO RANCHO CABO LENCHO. DÍA.

SIBAJITA, cabo LENCHO y las mulas llegan a un claro en dónde está el rancho de cabo LENCHO. Los hombres bajan los bultos de un la mula y les quitan las cuerdas. Desde lo alto de la cocina abierta, frente al rancho, una mujer (28) grita y aparece al tiempo que se medio arreglaba el pelo y las enaguas. Es bajita y delgada, de piel morena y ojos negros.

MUJER LENCHO

¡Me cogieron asando ilotes!
 ¡Yo no creí que llegaran tan
 temprano!

CABO LENCHO

Jué qu'el compañero llegó
 casi al mismo tiempo que
 nosotros a Olivia.

SIBAJITA saluda a la mujer con un movimiento de cabeza y quitándose respetuosamente el sombrero. Cabo LENCHO desensilla las bestias y las espanta hacia la selva.

La MUJER de cabo Lencho sale de la casa, saluda cordialmente a SIBAJITA y lo invita a entrar.

4.- INT. CASA CABO LENCHO. DÍA.

MUJER LENCHO

Siéntese allí.

La MUJER le señala un taburetillo y le toma las bolsas y el sombrero para ir a guardarlos en un cuarto. SIBAJITA se sienta. La MUJER se va a la cocina y se afana para preparar la comida.

Todo en el rancho está limpio, aunque humilde: la mesa, los bancos y el moledero. Sobre el gran fogón brillan la cafetera, una olla y un comal en el que chirría la manteca.

MUJER LENCHO

Horita está puesta la mesa.

La MUJER echa al comal unos grandes pedazos de carne tiernita y gorda.

SIBAJITA
¿Mataron un chancho?

Cabo LENCHO le muestra en una batea un medio cerdo al cual le empieza a abrir la carne.

CABO LENCHO
¡Vea qué tocino! ¡Estaba gordo el sinvergüenza!

CORTE A

La mesa está dispuesta. Los tres están sentados frente a la mesa. SIBAJITA se sirve una de las piernas del cerdo bien dorada y observa un ranchillo que queda al frente.

SIBAJITA
(saboreando la pierna)
¿Ese otro rancho es suyo también, compañero?

CABO LENCHO
Sí. Se lo tenía prestado a un amigo. Hora lo cogió un peón que tengo y que vive solo, pa'mientras me voy.

Todos comen con apetito.

SIBAJITA
Yo le aconsejaría que no se fuera p'al Pacífico.

CABO LENCHO
¿Y qué voy hacer aquí? Ya abandoné el banano, porque no voy a estar cuidándolo pa' que me lo bote la Compañía. En la última corta qu'hice puse ciento sesenta racimos en la plataforma... y me recibieron veintidós. Además, la Compañía está abandonando esto y llevándose todo p'al Pacífico, porque dicen que ya aquí la tierra está agotada y que allá el banano es de muchísimo mejor calidá.

¿Usted, que conoce, qué dice d'esto?

SIBAJITA

Yo l'único que le digo es qu'esos son puros cuentos de camino. ¿Qu'está agotada la tierra? ¿No hay todavía en esta zona grandes extensiones de montaña virgen? ¿Y no están abandonando también fincas nuevas en plena producción? ¿Y su banano, cabo Lencho, y el de todos los finqueros particulares, no lo están botando pa'arruinarlos? ¿Mejor calidá? ¿Qué se lo digan a un tonto, pero no a usted o a mí que conocemos!

MUJER LENCHO

Tal vez es qui'allá les sale más barato.

SIBAJITA

Tampoco. Aquí ya tienen hechos los ferrocarriles y hay ramales por todas partes y con unos cuantos pesos habilitan cualquier nueva plantación; y tienen sus muelles y sus edificios. ¿Y el terreno? Más bien en algunas partes hay que hacer zanjos pa'secarlo, porque abunda el agua. En cambio, allá tuvieron que hacerlo todo: muelles, ferrocarriles, edificios. Enormes cañerías p'al veneno y otras p'al agua. ¿Qué le parece? ¿Tubos por todos los banales pa'regar el banano!

CABO LENCHO

(pensativo)

No s'explica uno eso... Algo

tiene que ser, porque lo que son los gringos no arrancan pelo sin sangre.

SIBAJITA

Tiene usted razón. Y no en balde iban a gastar la plata que gastaron en propaganda y en banquetiar viejos encumbras y en sobornar a medio mundo pa' que les pasaran la nueva contratación, regalándole a la Compañía todo el litoral del Pacífico.

CABO LENCHO

Amigo, amigo. Como decían en no sé qué periódico, a esos los contentaron como a los indios: con una chistera vieja y un trompo'e música. ¿Qué será la cosa?

SIBAJITA

Cuidao, cabo Lencho, si el banano allí no va a ser otra cosa que un trapo pa'tapar quién sabe que cosas militares. Han hecho dragaos profundos, líneas estratégicas y grandes campos de aviación. Y las máquinas que bombean el veneno también pueden bombear petróleo pa' los aviones, y la cañería del agua puede llegar hasta las bahías.

Tanto cabo LENCHO como su mujer asienten pensativos.

SIBAJITA

Por eso les aconsejo que no se vayan. Allá se gana mal y el clima es mortífero. Aquí tienen su rancho, sus mulas y sus gallinas. Siembre lo que pueda, compañero, porque la guerra se extiende y nos

vamos a morir di'hambre. Lo mejor es tener el maicito y los frijoles, que ya con eso y con los plátanos y las yucas se llena uno la barriga.

La MUJER mira a su marido haciéndole gestos con la cara, como diciéndole: "Yo te lo decía". Él se rasca la cabeza, murmurando desconcertado:

CABO LENCHO
Me ha puesto usté a cavilar, compañero. Lo mejor será pensar un poco más eso del viaje.

Siguen comiendo en silencio. Cada uno sumidos en sus propios pensamientos.

5.- EXT. CLARO RANCHO CABO LENCHO. DÍA

SIBAJITA camina hacia el corredor y se queda viendo el ranchillo de enfrente. Unas gallinas escarban casi en la puerta cuando sale un HOMBRE (35) un poco encorvado, en camiseta y en chancletas y se pone a picar unos palos después de espantar a las gallinas. SIBAJITA decide acercarse. Cuando está cerca le dice:

SIBAJITA
Buenas tardes, amigo.

El HOMBRE se da la vuelta. Al ver a SIBAJITA deja caer el hacha, abre muchos los ojos asombrado y exclama en una explosión de sorpresa y de alegría:

HERMINIO
¡¡Sibajita!!

SIBAJITA
¡¡Herminio!!

De inmediato los hombres se abrazan fraternalmente con fuerza.

SIBAJITA
¡Qué ganas tenía de volverte a ver! ¡Cuántos años sin vernos, hermano!

HERMINIO, sin soltar del todo a SIBAJITA, se echa para atrás, como para verlo mejor, y después de examinarlo de arriba a abajo exclama:

HERMINIO
¡Carajo, qué bien qu'estás!

Te has hecho más alto y más grueso con los años. En cambio, ¡veme a mí! Y somos casi de la misma edad.

HERMINIO se separa para que SIBAJITA vea su cuerpo enflaquecido, su boca sin dientes, y sus ojos verdes, desteñidos.

SIBAJITA
T'estás quedando calvo.

HERMINIO
(suspirando)
Es qu'he sufrido mucho.

HERMINIO se pasa la mano por el pelo ralo y encanecido. Luego, olvidando sus penas, con la alegría del encuentro, toma a SIBAJITA del brazo diciendo:

HERMINIO
Vamos al rancho pa'que conversemos, si es que no andas con prisa. Quiero saber qué ha sido'e tu vida. ¿No ti'has casao?

SIBAJITA
No. ¿Vos?

HERMINIO
Yo sí. Hora soy viudo.

Los hombres entran al rancho.

6.- INT. RANCHO HERMINIO. DÍA.

Dentro del rancho hay un camón, dos bancos, un moledero que sirve de mesa y un fogoncillo; colgadas de un garabato, dos ollas pequeñas y una cafetera. Los trastos, la ropa y unos zapatos nuevos, se amontonan sobre un par de tablas aseguradas en un rincón, casi a la altura de la cabeza; debajo del camón hay unos zapatos y un machete.

HERMINIO
Buscá en qué sentarte. Yo estaba rajando unos palos p'hacer un poco'e café. ¿Sabés lo que tengo en aquella olla? Pejibayes cocidos y de los que te gustaban a vos: de los rayaos. Hora los vas a probar

con el café.

HERMINIO sale. SIBAJITA observa la casa tan humilde de su amigo. HERMINIO regresa y prende el fuego con un culillo de candela, luego enjuaga la cafetera.

HERMINIO

Ya a vos se te olvidó esto,
¿verdad? Yo a veces cocino,
cuando estoy de buenas;
cuando tengo pereza, como
ond'el patrón. ¿Ti'acordás
cuando llegábamos bien
cansaos del trabajo y nos
teníamos que doblar a
cocinar? ¡Catorce años hace
d'eso, si mis cuentas no
andan mal! ¡Cómo se pasa el
tiempo! Hora que te veo aquí,
me parece que jue ayer...

HERMINIO arrima los pejibayes al fuego para que se calienten. Lava los jarros con una tusa y ceniza, saca el agua de un gran balde que tiene amarrado a un horcón, y de vez en cuando se arrima a soplar el fuego y a vigilar la cafetera. Todo lo hace de prisa, alegremente, y echándole miraditas disimuladas de cuando en cuando a SIBAJITA que lo mira con cariño.

HERMINIO

¿Te acordarás de Pancho y de
la Pastora? ¿Qué si'harían?

SIBAJITA

Yo me volví a encontrar
después con ellos. Luego
cogieron pa'Chiriquí y quién
sabe qué se han hecho.

HERMINIO

¿Y el nica Jerez, que nos
tenía locos con el cuento'e
que había estao en los
Estados Unidos y qu'era nieto
di'un tal Jerez que firmó no
sé que vaina con Costa Rica,
y con la hermana que tenía en
Cuba, y con un cuñao qu'era
¿General?

SIBAJITA

A ése lo mató un bocaracá,
por Matina.

HERMINIO

¡Pobre viejo!

HERMINIO suspira melancólico, removiendo los tizones que crujen soltando un chorro de chispillas fugaces.

HERMINIO

¿Sabés a quien vi l'última vez que pasé por San José, hace por ahí de unos ocho años? Al gato Andrés. ¿Ti'acordás? Lo encontré en el hospital, acurrucao en un catre y con una gran pesa guindando'e las canillas, como pa'ver si se l'estiraban. Estaba jodido del reumatismo, y se puso contento de verme.

SIBAJITA

Es que casi sólo en las zanjas trabajaba, ¿no ti'acordás?

HERMINIO asiente con la cabeza. De pronto se acuerda de algo alegre.

HERMINIO

¿Y los "gemelitos"? ¿Los has vuelto a ver? ¡Par de viejos más borrachos!... ¡ji, ji, ji!

HERMINIO se ríe poniéndose la mano en el pecho como si algo le doliera por dentro.

HERMINIO

¿Y Badilla? ¿Y el Cholo? ¿Y el pobre Calero?

SIBAJITA

(suspirando)

¡Todos estábamos bien

chamacos!

FADE A NEGRO:

SOBRE PANTALLA EN NEGRO APARECE ESCRITO:

1926 TIERRAS DE LA UNITED FRUIT COMPANY

7.- INT. BARRACÓN I. NOCHE (4:00 am).

El barracón es grande, sólo hay unos diez bultos en el suelo que se mueven cuando una voz grita desde afuera:

VOZ OFF HOMBRE

¡Arriiiba, muchaaachos! ¡Se
hace tarde y ya está la mesa
pueeestaa!

La puerta del barracón se abre, cabo PANCHO (32), un nica, de estatura media, moreno, con grandes botas que le llegan hasta la rodilla y con un sombrero Stenson echado para atrás ilumina el interior con una lámpara de queroseno. Los bultos que se mueven son jóvenes que se desperezan y se levantan bostezando. Sólo uno de los jóvenes se acurruca debajo de su manta pese a que otro le da pequeñas pataditas en el trasero para que se levante.

8.- EXT. ANDRÓMEDA. NOCHE.

Cabo PANCHO sale del barracón y echa a andar hacia otro de los barracones iluminado con una lámpara de tubo. Los jóvenes van saliendo del barracón y se enjuagan la cara frente a un estañón de lata herrumbrado con agua de la que cae del techo por la lluvia. Luego caminan hacia donde cabo PANCHO.

Todo en el caserío es miserable. Dos filas de campamentos, uno frente al otro exactamente iguales todos: montados sobre bases altas; techados con zinc contruidos con maderas viejas. Al frente tienen sucios corredores en los que cuelgan hamacas lucias y deshilachadas por el uso constante. Arriba, colgando de los largos bejucos tendidos de punta a punta en los corredores, chuicas sucios y casi deshaciéndose. Abajo, el suampo verdoso.

Un poco más lejos, hay una casucha que contrasta con todo el resto por estar bien pintada. Al fondo la extensión inmensa y pantanosa ensombrecida por árboles gigantescos.

9.- INT. CASA CABO PANCHO. NOCHE

El barracón es igual al otro salvo que en este hay una larga mesa con bancas y dividido por cortinas lo que es la recámara y una cocina.

Los jóvenes van entrando y se sientan frente a la mesa en la cual ya están unos platonos en los que humean bananos sancochados. Todos los jóvenes visten ropa vieja y ajada y calzan zapatos toscos, viejos y

lLENOS de lodo. Entre los jóvenes está SIBAJITA (19) delgado pero fuerte; HEMINIO (21) fuerte, de pelo negro abundante y bigotillo ralo recortado; el viejo JEREZ (36) con un paño de colores amarrado al pescuezo y de nariz colorada; el gato ANDRÉS (20); el CHOLO (24); ALFONSITO (22); los "gemelitos" uno barrigón y bajito (25) y el otro alto y flaco (23) y BADILLA (28).

Desde la cocina se escucha una vocecilla tímida y dulce:

PASTORA

(off)

Buenoj, díaj, muchachoj.

Jóvenes

Buenos días, patrona.

De la cocina sale PASTORA (26) de ojos claros y piel blanca, de sonrisa alegre, que carga una charola con platos de avena y una mezcla de arroz y frijoles que pone sobre la mesa. Los jóvenes comen con apetito. PASTORA corre de la mesa a la cocina para servir los tarros de café. Cabo PANCHO apura a la gente desde la puerta.

CABO PANCHO

Apúrense, muchachos, que tenemos qu'ir muy lejos.

Los jóvenes terminan su desayuno y de inmediato bajan hacia donde está la herramienta de trabajo: machetes, picos, palas y con ellas a cuestas caminan hacia la trocha. Cabo PANCHO va al frente de ellos.

10.- EXT. SELVA. AMANECER.

Los primeros rayos del sol aparecen detrás de las montañas.

11.- EXT. SELVA. RÍO. MONTAÑA. DÍA. MONTAJE.

La cuadrilla de Cabo PANCHO camina abriéndose paso en la espesura de la selva con los machetes.

Los toscos zapatos de los jóvenes se hunden en el fango. Alguno de ellos, al levantar el pie, el zapato se queda enterrado en el lodo.

Los jóvenes chapalean el barro de la trocha, resbalan en las retorcidas raíces, saltan por encima de los grandes troncos recién derribados. Sudan, se quitan las camisas que amarran a la cintura. A lo lejos se oye el agudo quiriquire de los gallos.

CALERO (18) grande y fuerte, llega corriendo hasta donde la cuadrilla sigue avanzando.

SIBAJITA

!Ya llegó el loco'e Calero!

HERMINIO, mientras sostiene con la quijada la pala que lleva al hombro y se aprieta el nudo de la camiseta, le gruñe entre dientes a CALERO.

HERMINIO

¡Que primito que tengo yo!
Todas las mañanas es el mismo
cuento. Por más qui'uno lo
mueve, no hace más que
pegar'un ronquido y volverse
pa'l otro lao.

CALERO bufa estrepitosamente, patea el barro con sus grandes zapatones, revoleando los ojos saltados y haciéndose el bravo.

CALERO

¡A la puta! Ustedes sí que
son jodidos. ¿Saben con quién
m'estaba soñando cuando me
llamaron? ¡Con la negraza'e
mister Clinton! Y ya se había
resuelto a quitarse la
ropa..., ¡cuando llegan
ustedes y me despiertan! ¡Qué
desgracias!

Todos se ríen sin dejar de caminar.

SIBAJITA

Ya viene el pago, pa'que
dejés de estarte masturbando.

CALERO

¿El pago? ¡Mirá! Ya van dos
pagos que no entran putas y
yo no voy a salir a Limón a
botar la pendejada que gano.

CORTE A:

Los hombres cruzan un río. El agua les llega hasta el pecho.

CALERO

(al "gemelito" panzón)
¡Sólo así te lavás el
ombligo, viejo chancho!

Los toscos zapatos de los hombres salen empapados de agua y barro.

Cabo PANCHO saca medidas, tira unos bejucos, que utiliza como cuerdas, que pone entre las estacas clavadas por el ingeniero, y grita:

CABO PANCHO

¡Vamos a ver el temple'e mi gente! ¡Est'es la tarea que tenemos pa'hoy! Yo les voy a ayudar pa've si nos vamos antes de las doce.

Los hombres trabajan con ganas. Sudor en los rostros, en las espaldas, palas sacando tierra, machetes cortando hierba. El cabo de las palas empapadas de sudor.

CALERO se escupe estrepitosamente las manos y echa una mirada de desafío a los demás trabajadores.

CALERO

Voy a demostrarles que no me quedan pero ni untaos.

CALERO les presume su habilidad para palear.

Todos los hombres están desnudos de la cintura para arriba, el sudor corre a chorros cegándoles los ojos, mojando los pantalones, resbalando por los brazos.

CABO PANCHO

(gritando)

¡Arriba, muchachos! ¡Ya aquí está bueno y'ahora hay que emparejar!

BERTOLAZZI (40), hombre blanco y bien vestido para la faena, con botas y sombrero llega montado en una mula. Va de un lado al otro supervisando y dando instrucciones. Se baja de la mula y saca medidas y va clavando unas estacas. Regaña y ordena a todo el mundo, en inglés, italiano y español.

BADILLA

(recuperando la respiración)

¡Agua! ¡¡Aaaaguaa!!

Cabo PANCHO le indica a ALFONSITO que traiga agua. El joven desaparece y luego de unos segundo regresa con un balde con agua espesa, turbia por el lodo y los residuos de palos podridos. Uno por uno los hombres toman un tarro que llenan con esa agua y lo beben de un solo trago. CALERO es el último que bebe, luego mete la cabeza dentro del balde y bebe a grandes sorbos imitando a las mulas.

SIBAJITA

¡Lléname la panza de amebas!

CALERO

¿Qué voy a beber entonces?
 Est'es linaza... ¡otras veces
 es chan, con los güevitos de
 las ranas!

El cielo se oscurece. Las nubes sueltan fuertes rayos, el viento sopla agitando ruidosamente la montaña, los congos roncan, empieza a caer un fuerte aguacero.

Los hombres, empapados de pies a cabeza siguen trabajando.

El cielo se abre, el sol aparece resplandeciente.

CABO PANCHO

(gritando)

¡Nos vamos, muchachos!

Los hombres resoplan cansados. Se sientan un momento a descansar. Uno a uno se van levantando, caminan con desgano y en silencio.

CALERO agarra piedras que les avienta los congos a los que imita al tiempo que sigue a los otros hombres.

Los hombres vuelven cruzar el río. Se topan con otra cuadrilla de hombres que sudan al tiempo que trabajan. CALERO les grita al pasar.

CALERO

¡Trabajen, camellos!

TRAABAJADOR I

¡Callate vos, culo mojado!

SIBAJITA y HERMINIO caminan juntos, van despacio. HERMINIO se detiene un momento para contemplar los árboles inmensos.

HERMINIO

¡Mira qué hermosura! ¿Por qué
 la Compañía importa esa
 cochinateda'e madera pa' los
 campamentos?

SIBAJITA

El clima nos van a cambiar si
 seguimos botando las
 montañas.

12.- INT. CASA CABO PANCHO. DÍA.

Los jóvenes, con caras y manos lavadas, agarrándose la cintura, sobándose el lomo entran a la casa de cabo PANCHO y se sientan a la mesa sobre la cual no hay servido nada. Cabo PANCHO va hacia la cocina. Se escuchan gritos y regaños de cabo PANCHO a lo que PASTORA contesta preocupada.

PASTORA
 (off, asustada)
 ¡Estaba terminando!

Cabo PANCHO sale de la cocina con la bandeja y los platonos que pone sobre la mesa. Hay sopa, frijoles, arroz y banano. Los jóvenes se sirven y comen hambrientos. PASTORA sale de la cocina secándose las manos con un trapo.

PASTORA
 Buenoj, muchachoj. Ya tengo
 jalea y conservas, si quieren
 comprar.

TODOS
 Gracias, patrona.

13.- EXT.BARRACÓN I. DÍA

Los jóvenes, descalzos, con sólo el pantalón puesto, están amodorrados en las hamacas de gangoches o tirados sobre el piso sucio del corredor, haciéndose viento con la mano para el calor y para tratar de librarse de los mosquitos.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO, salen del barracón.

14.- EXT. ANDRÓMEDA. DÍA

Los tres hombres caminan por la calle del caserío hacia la casa de Bertolazzi. Los otros barracones están vacíos. Llegan hasta la parte trasera de la casa. Mientras CALERO vigila, SIBAJITA y HERMINIO se meten a una bodega. Unos segundos después salen corriendo escondiendo algo entre sus ropas.

15.- EXT. RÍO - POZA. DÍA.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO sacan tres cartuchos de dinamita. SIBAJITA prende la mecha de uno y lo avienta al río. La explosión avienta el agua hacia arriba. SIBAJITA y HERMINIO se avientan a la poza y se sumergen. CALERO se mete al río y hunde la cabeza por donde está la poza por unos segundos para luego regresar a la orilla. SIBAJITA y HERMINIO salen a la superficie y le avientan a CALERO unas machacas verdes tornasolado.

CALERO
 ¡Tan lindas las condenadas,
 pero tan matreras! Sólo
 sirven para sopa. Tan llenas
 de espinas.

CALERO se agarra el pescuezo como si tuviera una espina atravesada. SIBAJITA y HERMINIO se vuelven a sumergir para luego salir y aventarle a CALERO unas mojarras pequeñas y regordetas, de un color entre rojo y negro.

CALERO

(grita furioso)

¡No tiren esa cochinada!

CALERO se sopla un dedo y se chupa la sangre que le sale por el pinchazo con una de las mojarras. SIBAJITA y HERMINIO siguen aventando peces a la orilla. CALERO los va separando por especie. Una mojarra se sacude en el suelo abriendo la boca.

CALERO

¡Estate quieto, demonio! ¡No ti'apures mucho que ya vas pa'la cazuela!

SIBAJITA y HERMINIO se vuelven a clavar en la poza luego de unos segundos, HERMINIO sale de la poza y camina hacia la orilla tiene la cara congestionada y bota chorros de agua por la nariz y la boca. Tose con fuerza y una vez que recobra el aliento le dice a CALERO que se sienta en una piedra.

HERMINIO

¡Me metí en una cueva!

HERMINIO mira preocupado hacia la poza. SIBAJITA sale de la poza con la cara roja y aspira con fuerza. HERMINIO se acerca para ayudarlo a llegar a la orilla.

HERMINIO

¡Qué te pasó? ¿Te metiste en una cueva'e lagarto?

SIBAJITA que tose y aspira con fuerza recobrando el aliento, asiente con la cabeza.

HERMINIO

No me diste tiempo di'avisarte, hermano... ¡A mí me pasó lo mismo...
¡¡Juepuuuuta!! ¡Allí en el puro plan está un lagarto atarantao!

SIBAJITA

¿Un lagarto?

HERMINIO

¡Sí! ¡Yo creí qu'era un róbalo enorme y le puse la mano en la corroncha! ¡El

revolución que pegó!

CALERO al tiempo que guarda los peces en dos sacos se ríe de sus amigos mientras a éstos se les pasa el susto.

CALERO

¿Qué comerán los bobos?

HERMINIO

La babita'e las piedras ¿No ti'has fijao, en las correntadas claritas, cómo pasan com'una sombra por encima'e las piedras que no salen del agua? Después trepan contra corriente y vuelven a pasar chupando. ¡Hasta que dejan la piedra toda llena'e restregones negros de los trompazos que le dan!

SIBAJITA se acerca a ver el saco y les sonríe a sus compañeros.

16.- EXT. BARRACÓN I. ATARDECER

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO llegan hasta su barracón sonrientes y con los sacos a sus espaldas. Entran al barracón. Los jóvenes que están en el corredor los siguen.

17.- INT. BARRACÓN I. ATARDECER.

CALERO y HERMINIO vacían los sacos en el piso. Los jóvenes exclaman jubilosos la buena pesca entre risas y felicitaciones.

SIBAJITA

¡No hagan tanta alharaca!
Horita se dan cuenta los demás y l'olfatean los negritos y se viene todo el mundo a querer que le vendamos, hasta que llegu'el runrún onde el tútile.
¡Entonces sí que quedamos mejor!

HERMINIO

Ya saben que si Bertolazzi, se huele que andabamos por el río, comienza en averiguaciones, y ya nos ha amenazado muchas veces con

echarnos.

CALERO

¡Ese túbile desgraciao, como
él se harta bien, no
l'importa que los piones
coman como chanchos! ¡Lo que
li'arde es que no se los
metemos a él por el hocico!

VIEJO JEREZ

(restregándose con fuerza
la nariz)

No, amigo. Lo que eje barraco
quiere ej que tengamoj que
dejar loj centavoj en el
Comijariato, comprando loj
potej hediondoj que le vende
a la gente la Compañía, que
loj cobra como ji jueran
di'oro.

SIBAJITA

Sólo le convidamos al negro
Clinton porque él siempre nos
da cuando mata un cerdo.

SIBAJITA elige dos mojarras grandes y sale del barracón. HERMINIO separa las mojarras de las machacas. Los otros jóvenes se dan a la tarea de buscar agua, una olla, latas cortadas y empezar a preparar la cena. Unos limpian los pescados y le sacan las tripas, otros ponen las laminas de zinc para poner encima los troncos de la fogata. Cierran la puerta y prenden velas. Hay armonía y pláticas entrecruzadas.

CORTE A:

Sentados sobre sus cobijas o en el suelo, todos los jóvenes comen con apetito y en silencio hasta que se terminan todo lo pescado. Luego de levantar las brazas y ceniza de la fogata y levantar los trastos, abren la puerta y ventana. Se van acomodando sobre sus cobijas. Uno de los gemelos prende varias velas que fija al piso.

CALERO se da manazos en la barriga desnuda para matar a los mosquitos hasta que, enojado, se pone unas chancletas viejas y sale del barracón echando maldiciones y amenazando con el puño a las espesas nubes de mosquitos. Luego regresa con un montón de caca seca y la amontona frente al corredor. Con un cerillo le prende fuego y se queda en cuatro patas, soplando. Con los ojos llorosos por el humo y haciéndole muecas a los mosquitos, exclamaba:

CALERO

¡Grandes bandidos, vamos a ver si no se corren con el humo d'estos cagajones!

SIBAJITA

(burlándose)

¡No te preocupés, Calero! No harán viaje hasta que oscurezca... ¡pa' dejarle el campo a los zancudos!

BADILLA sentado sobre su cobija saca un trozo de papel y un lápiz. Hace sumas.

BADILLA

En cuatro meses me ajunto trescientos pesos.

CALERO

Apuesto que no ajuntás ni cien. Desde que llegamos aquí ti'oigo con el mismo cuento. ¿Y qué tenés? Pa' juntarse esa plata se necesita no volver a gastar un cinco en nada, ¿entendés? Pero ni en cigarros. Y no perder ni un día ni enfermarse nunca. ¡Y tú tenés catarro siempre! ¿No vas a volver a comprar tus vaporrúes ni tus esloanes? ¿Ni a comprar un chuica? ¿Qué te lo crea Pizote!

BADILLA se levanta y camina de un lado al otro del barracón.

BADILLA

Pues hora sí ajusto los trescientos pesos. Ya es mucho andar rodando, y quiero llegar a mi casa bien *planta*o. Y en cuanto los tenga juntos, ¿saben qu'es lo primero qui'hago? ¡Mandar al carajo al ingeniero! Después boto todos estos chuicas indecentes, ¡y adiós, barriales y sancochos! Llego

a Limón y escojo en el
Comisariato un corte'e
casimir azul, de unos
labraditos que vi allí el
otro día, y se lo llevo al
sastre.

BADILLA se endereza como si ya tuviera puesto el traje y comenzaba a pavonearse como un dandy. Va como modelando. Los jóvenes lo miran divertidos y sonrientes.

BADILLA

Saco cruzado, con bolsas de
parche, y pantalón balún.
Después una *tartarita* de
cinta azul, corbata clara,
zapatillas blancas combinadas
con charol negro, y una
camisita'e seda, blanca.
Luego me compro una valija
pa'llevarle algunas carajadi-
llas a mi mama y una sueta
pa'que si'alivie del asma,
y...

CALERO

¡Y después te vas a pata
pa'Heredia, gran baboso! ¿Vos
crés que la plata es di'hule?
Sólo en el vestido se van
ciento cincuenta pesos; las
zapatillas cosidas,
treinticinco, la sueta'e tu
mama, treinta; la camisa,
diecisiete. Pongámole a la
valija otros treinta...

Calero hace cuentas con los dedos e, implacable, le demuestra lo absurdo de sus cuentas.

CALERO

¡Doscientos sesent'y dos
pesos! ¿Qué tal? ¿Y la
galleta y la corbata? ¡Y no
te vas'ir así, con el vestido
encima del pellejo! Faltan
las medias, ropa interior,
faja, pañuelos, y plata pa'la
comida y el cuarto en Limón y

más que sea pa'llevar un
paquete'e Chester en la
bolsa, y...

BADILLA

(desilusionado)

¡Qué desgracia! ¡Nunca voy a
poder salir d'este infierno!
¿Cuándo podré llegar a casa
como la gente? Llevo cuatro
años sudando aquí y no veo
para cuando cumplir mi sueño
de llamar la atención de las
muchachas del barrio, que
sientan envidia los conocidos
y hacerme de una novia bien
guapa. ¿¡Para cuándo, ah!?

Los rostros de los jóvenes se tornan tristes.

HERMINIO

(entusiasmado)

Será pa'cuando Sibajita y yo
nos despedamos de los
parientes y nos vayamos a
rodar tierra para atravesar
la América.

Ahora los rostros de los jóvenes se llenan de ilusión y anhelos.

SIBAJITA

(con seguridad)

Si, porque luego nos vamos a
recorrer el Egipto y la
India; y después el Polo
Norte.

CALERO

(ilusionado)

Mientras ustedes andan en eso
yo me voy a echar a dormir
quince días seguidos, sin
nadie que llegue a molestar
en las mañanas, levantándome
nada más que para comer la
comida riquísima que me
lleven hasta la cama. Después
me voy a buscar una hembra
bien linda, aunque me cueste

caro.

VIEJO JEREZ

Yo me voy a Cuba, a vivir
donde mi hermana para beber
buen ron y no la grosería que
bebemos aquí que quema la
garganta y jode toditico el
cuerpo.

GATO ANDRÉS

Es mejor embrutecerse con ese
ron y olvidar el horror en
que se vive y en el que se
tiene uno que morir.

Con los ojos fijos en la nada los jóvenes se van acurrucando sobre sus cobijas viejas y sucias. El sonido de la selva los va adormeciendo.

BADILLA se recuesta y estornuda varias veces. Se suena, tose. Vuelve a estornudar. Cruje los dientes. Se levanta desesperado y con las manos se aprieta la parte baja de la espalda. Camina de un lado al otro del cuarto, adolorido de la espalda, comienza a sollozar.

BADILLA

(implorando con fervor)
¡Dios mío!. ¡Dios mío! ¿Por
qué sos tan ingrato conmigo?
¡Déjame tranquilo! ¡Si yo no
soy tan malo! ¡Libérame de
este dolor que me mata!

BADILLA ruge del dolor. Gime. Los jóvenes lo miran en su ir y venir con tristeza. No pueden hacer algo que lo reconforte.

BADILLA

¡Dolor hijo de su puta madre!
¡Ya carajo!

(retador, al cielo)

¡Dios, demuéstrame tu poder y
conviérteme en cenizas! ¡ya,
dolor de mierda!

Desesperado, BADILLA, sale del barracón y se echa a correr encorvado, doblado del dolor, con las manos agarrando su cintura y gritando maldiciones.

SIBAJITO y HERMINIO, recostados sobre sus cobijas hablan.

SIBAJITA

Badilla ya tiene catarro crónico
y ahora vive con la idea que se
le esta pudriendo la cabeza.

HERMINIO

El catarro a todos nos da,
pero ese dolor de cintura que
lo dobla del dolor nada tiene
que ver con eso, lo pone a
correr como fantasma penando
en las sombras.

18.- EXT. SELVA. AMANECER.

Los jóvenes trabajan. Con las camisas amarradas a la cintura, empapados de sudor. Con las manos con llagas que se cubren con trozos de trapos viejos. Beben agua. Bufan por el esfuerzo. Alguno se detiene para tomar un respiro. CABO PANCHO lo reprende para que siga. Cerca de donde ellos trabajan pasa otra cuadrilla de trabajadores negros, liderados por un negro grande y corpulento, el negro CLINTON. Se gritan unos a otros, entre bromas, insultos.

19.- EXT. CASA CABO PANCHO. DÍA.

Los jóvenes salen de la casa de cabo Pancho. Alguno se frota el vientre en señal de estar satisfecho de la comida. Otro se limpia la boca. Alguno busca una ramita para quitarse algún residuo de comida entre los dientes. Se van al corredor de su barracón y se tiran en el suelo. Otros van hacia el estañón de lata herrumbrado con agua y se dan un baño en calzoncillos.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO se tiran en el corredor. CALERO se espanta los mosquitos. SIBAJITA ensimismado ve hacia la selva. HERMINIO se levanta y entra al barracón para luego salir con tres machetes en las manos.

HERMINIO

¡Vamos a traer caña antes que
regresen los negros y se den
cuenta que se las estamos
robando!

SIBAJITA y CALERO lo ven sin ganas. HERMINIO les da un machete a cada uno. No muy animados se levantan y lo siguen.

20.- EXT. CHARRALES. DÍA.

SIBAJITA y HERMINIO caminan adelante de CALERO. La maleza les llega hasta la cintura y con los machetes se van abriendo paso. CALERO, atrás de ellos, hace grandes gestos de susto y camina sobre los pasos de sus amigos.

CALERO

(acongojado)

¡Ay, Dios mío! Si le pongo la
pata encima a una "sin ceja",
¡adiós, mamita!

SIBAJITA

¿Hasta cuando te vas a quitar
el horror a las culebras?
Ojos bien abiertos y atento
el oído.

CALERO grita.

CALERO

¡¡Miiiren!!

Con ojos espantados señala una víbora verde que se resbala por una rama.

Furioso por el susto, SIBAJITA corre para alcanzar al animal, lo suspende en el aire cogiéndolo rápidamente del rabo, le da vueltas por encima de su cabeza para impedir que se volviera a morderlo. El animal, largo y delgado como una cinta, cae a los pies de CALERO, que sale dando brincos y haciendo aspavientos al tiempo que le grita maldiciones.

SIBAJITA y HERMINIO se ríen con ganas. Luego siguen avanzando. De pronto HERMINIO se detiene, se lleva un dedo a la boca para que se callen y señala hacia adelante, sobre el trillo, una víbora terciopelo que, inmóvil, con la cabeza chata vuelta hacia ellos, los ve con sus ojos pelados. Los tres se quedan sin habla. CALERO, en silencio, coge la mano de SIBAJITA y se la pone sobre el pecho para que sienta como le late el corazón, luego le murmura al oído.

CALERO

(espantado)

¿A que no agarras ésa como
haces con las loras?

HERMINIO

¡No anden con bromas con esa
clase di'animal!

HERMINIO ve a SIBAJITA, apretando los dientes con rabia, como si sintiera vergüenza de haberse asustado, le dice:

HERMINIO

Yo creo que debemos matala.
¿Somos o no somos hombres?

SIBAJITA
Vos decís, hermano.

CALERO
¡No sean brutos!

SIBAJITA
Es ley, matar a toda
serpiente venenosa, por
nosotros y por la defensa
común.

HERMINIO y SIBAJITA avanzan hacia el animal, codo con codo, los músculos tensos, conteniendo el aliento y con los ojos clavados en el animal. Cuando está a dos pasos del animal, SIBAJITA cierra los ojos y salta como un tigre, descargando un terrible machetazo sobre el animal que no se mueve.

SIBAJITA se seca con el brazo el sudor de la frente. HERMINIO se acerca y la golpea con el pie,

HERMINIO
Seguro fue ayer que la
tiraron. ¿No ves? Le
quebraron el espinazo con los
balines.

HERMINIO
A éstas, lo mejor es
enterrarlas.

CALERO se ríe.

CALERO
¡Tantas contumerias y tantas
carajadas pa'metele un
machetazo a una culebra
muerta!

SIBAJITA
(gritando, furioso)
¡Pendejo! ¡Vos no te le metés
ni a una lombriz!

CALERO
¡Me libre el diablo d'eso! No
trabajaría entonces. Yo soy
el hombre más torcido qui'hay
pa'las culebras. Nu'hay día

que no me tope por lo menos una. ¡El jueves pasao conté siete animalas d'esas!

21.- EXT. BARRACÓN I. TARDE.

Varios de los jóvenes están tirados, semidesnudos, en el corredor. SIBAJITA, HERMINIO y CALERO salen de entre la selva llevando varias varas de caña de azúcar. Al llegar al corredor las reparten entre sus compañeros que de inmediato se dan a la tarea de pelarlas y empezar a comérselas con gusto. Los congos roncan, se escucha el croar de ranas, el zumbido de los zancudos.

Un NEGRO (25) sucio y harapiento, con la cabeza envuelta en trapos terrosos, camina arrastrando los deshechos zapatones, lleva a cuestas un racimo de bananos, una pala, un pico y unas cuantas yucas. Al pasar frente al corredor de los jóvenes les dice:.

NEGRO I

Good bye, my friend.

GEMELITO I

Gur bai.

El NEGRO sube al corredor del barracón II y deja la fruta recolectada.

VIEJO JERÉZ

¡Ese viejo parece qui'anda con un nido'e piojos en la cabeza!

Los demás jóvenes se ríen al tiempo que siguen comiendo sus cañas. Luego de un rato una mujer negra (40), esposa de Mr. Clinton, muy gorda y tambaleante, calzando grandes chancletas aparece moviendo su cuerpo deforme. Pasa balanceándose. Les sonríe a los jóvenes con su cara sudorosa y agitando despacio las manos los saluda.

MUJER CLINTON

Good evening, my sons.

JÓVENES

Gur ibinin, mamá.

Le contestan los jóvenes mirándola alejarse lentamente hacia el barracón de el negro Clinton.

GEMELITO II

¡Oh, cuerpo'e vieja! ¡Parece una gran pelota'e mazamorra!

CALERO

¡Oh, mondongo'e negra pa'dale
unas palmadas!

(suspirando)

¡Tan horrible qu'es y ya me
voy soñando varias noches con
ella!

Todos ríen con ganas, HERMINIO hasta se atraganta entre la caña y la risa. SIBAJITA tiene que levantarse y darle unas palmadas en la espalda hasta que HERMINIO deja de toser y respira con normalidad. De pronto el CHOLO grita:

CHOLO

¡Allá vienen las más pintadas
de Andrómeda!

CHOLO señala a: una MUJER NEGRA (22) alta y flaca que se acerca renqueando con fatiga y la cual tiene sus piernas comidas por úlceras; y otra MUJER BLANCA (19) sumamente flaca, con las piernas envueltas en trapos sucios, manchados de pus y de sangre. Una carga un atado de leña, y la otra una palangana con ropa recién lavada, caminan despacio, hacia la casa de Bertolazzi a la cual entran.

GATO ANDRÉS

Esas ya no son piernas. Son
troncos de *itabo*.

SIBAJITA

Todo lo pudre el suampo del
banano. Y el oro de los
gringos.

La peonada de los negros regresan de trabajar. Llevan un pequeño tarro y su herramienta de trabajo en las manos. Regresan agotados, sudorosos. Van al barracón II que está enfrente de barracón I. Se saludan con los jóvenes.

Los negros se quitan los toscos zapatos y camisas. Se tiran en el corredor o se suben a las hamacas. Uno saca del interior del barracón un tablero de damas sucio y casi borrado y se pone a jugar con otro. Algunos de sus compañeros se sientan alrededor para ver la partida. Uno de los jugadores se la piensa. El otro voltea a ver a los mirones y hace muecas de satisfacción y pela los dientes blancos por la risa. El NEGRO I deja caer la ficha con fuerza sobre el tablero con una exclamación de alegría.

NEGRO I

¡Jesus Christ! ¡Son of a

bitch!

Los jugadores discuten gritando y gesticulando como diablos para después soltar las carcajadas.

Desde el barracón I, rascándose la barriga, CALERO dice:

CALERO

¡Condenaos negros! ¡Parece
qu'estuvieran en la Gloria!

HERMINIO

Trabajan como bestias, los he
visto doblados en el suampo y
con la miserable comida que
les dan es bueno que con eso
se diviertan.

SIBAJITA

Son fuertes y sufridos para
el trabajo. Por eso van
dejando sus huesos como abono
del banano.

22.- EXT. CASERIO. DÍA.

El cielo azul con apenas una que otra nube blanca. De la tierra remojada de los suampos verdosos se alza un humillo tenue.

En todo el campamento hay gran algarabía, es día de pago. Los distintos trabajadores están frente a los barracones de sus jefes de cuadrilla. CABO PANCHO con los jóvenes revisa su libreta en donde termina de escribir algo. Así mismo Mr. CLINTÓN habla con los trabajadores negros. AZUOLA con su cuadrilla de trabajadores alega algo y otro jefe de cuadrilla bromea con los nicaragüenses. Por la calle de los barracones aparece ARRIETA, negro, alto y flaco acompañado de un hombre, el PAGADOR, de traje, que lleva al hombro un gran bolso de cuero que se ve pesado. Están acompañados de un POLICÍA vestido de kaki y pistola al cinto. En su recorrido por la calle los trabajadores los van saludando. ARRIETA, el PAGADOR y el POLICÍA llegan hasta un barracón que sirve de dispensario. Suben al corredor en donde ya está puesta una mesa y varias sillas.

En la casa del fondo, BERTOLAZZI fuma un puro al tiempo que se balancea sentado en su mecedora. La NEGRA cocinera, sale con un vaso grande con limonada que le entrega al hombre.

Frente al barracón, la NEGRA de mister Clinton, tiene una gran batea repleta de comidas caribeñas.

Frente al barracón de cabo Pancho, PASTORA exhibe en frascos su conservas y mermeladas.

Los trabajadores caminan hacia el dispensario y hacen una gran fila por cuadrilla. Cada JEFE DE CUADRILLA con las libretas de cuentas en la mano. Uno a uno van pasando a cobrar su mísero salario. Alguno alega, pero el PAGADOR, informado por el jefe de cuadrilla, le descuenta cuanto puede, ruptura de herramienta, préstamo para medicinas, ausencia de un día por estar enfermo, etc.

23.- EXT. CASERIO. TARDE.

El campamento está medio iluminado por las canfineras humeantes y por candelas pegadas al tabique.

En los corredores de los barracones los hombres celebran con ron.

Abajo del barracón II, los negros cantan en inglés, formados en rueda, es una canción salvaje y monótona y se acompañan dando palmadas con las manos y pateando con ritmo en el suelo. Uno de ellos saca un cajón de madera, se sienta sobre él y toca el cajón sacando buenos sonidos de percusión. Otro tiene un berimbau que toca muy animado. Una botella de ron pasa de mano en mano, y cada uno que la va cogiendo se la empina doblándose hacia atrás. Chispeaban los ojos, burbujea el ron colorado en la botella y se acelera el ritmo del baile.

BADILLA y los GEMELITOS llegan al barracón I cargando varias botellas que reparten entre sus compañeros.

SIBAJITA abre una. Se aprieta la nariz con una mano y cierra los ojos para beber un primer sorbo, aprieta los labios con fuerza. CALERO, riéndose de las muecas de SIBAJITA le dice:

CALERO
¡Trague, jodido! ¡No sea
flojo! ¡Cuidao lo bota,
porque cuesta plata!

SIBAJITA hace un esfuerzo y finalmente traga. Hipa dos veces deteniendo el vómito con las manos.

SIBAJITA
(después de coger aire)
¡Diablo! ¡Hasta que se me
grifó el pellejo!

SIBAJITA escupe en el suelo y se seca los ojos llorosos. Los demás ríen y beben. Las botellas se pasan de mano en mano.

En el barracón de los negros la batucada sigue en grande. Un negro zapatea vertiginosamente haciendo movimientos inverosímiles con los pies. Otro se descoyunta la cintura en una danza obscena y lujuriosa. Otro más, con las manos en la barriga, y en un solo lugar, mueve el cuerpo, de arriba a bajo, en un movimiento ondulante, de serpiente, mientras tira la cabeza adelante y la vuelve a recoger estirando la

trompa. Un negrazo alto y robusto, desnudo del ombligo para arriba, da vuelta al corredor a grandes zancadas, con los ojos brillantes y bramando como un toro.

ALFONSITO

¡Son unos salvajes!

Los negros aúllan.

GATO ANDRÉS

Como si tuvieran millones de demonios metidos dentro.

BADILLA

Los hombres más hombres tenemos el alma de un niño y necesitan mimos y arrullos como los chiquillos. Por eso aullamos y lloramos cuando estamos borrachos.

SIBAJITA

(algo tomado, de la nada)

Yo la quería con locura y ella también mi'adoraba. Tenía quince años, blanca, rubia, de ojos celestes y tranquilos; era buena y sencilla y...

Los jóvenes escuchan a SIBAJITA con los ojos entrecerrados. SIBAJITA se levanta y describe a esa mujer como si la tuviera enfrente.

SIBAJITA

Es como si viera su carita blanca sonriéndome; coqueta, estrujó un pañuelito y luego me lo dio de recuerdo; sentí como se estremeció su carne, ví el rubor coloreado de sus mejillas y el temblor de sus ojos cerrados al darle un beso. Luego nos sentábamos en la plaza, detrás de la iglesia; y los amigos pasaban saludando con la mano...

Los jóvenes siguen atentos el relato de SIBAJITA.

SIBAJITA

... pero no hubo salvación.
 Desesperao corrí a su casita
 y com'un relámpago me metí en
 su cuarto d'enferma. Nadie se
 atrevió a decirme nada, a
 pesar de que no me querían.
 ¡Y pobre del que lo hubiera
 hecho! ¡Iba dispuesto a
 jugarme la vida por verla la
 última vez! Y allí estaba
 ella, hermanos. Apenas si
 alentaba un soplo'e vida,
 esperándome a mí, pa'dármelo
 con su último beso. Y murió
 diciendo: "¡No quiero, mi
 vida, que quieras a otra!".
 Su voz se apagó com'un suave
 murmullo.

Gruesos lagrimones corren por las mejillas de SIBAJITA al terminar el relato. Los demás lloraban también.

SIBAJITA

(triste, sombrío)

Por eso fue que me vine p'acá
 y no he querido volver a
 tener novia.

BADILLA

¡Tenés razón! Yo haría lo
 mismo en tu caso. ¡Tirémonos
 un trago pa'matar las penas!

Todos beben, se pasan la botella. Una se acaba, abren otra. Entre trago y trago, ya casi borrachos escuchan a BADILLA:

BADILLA

...y por eso era que yo
 m'estaba cansando. Apenas la
 vieja daba la vuelta, ella me
 apretaba contra su carne dura
 y me hacía sangre los labios
 con sus besos mordidos. Hasta
 que le brillaban sus ojazos
 negros y le temblaba el par
 de pechos firmes, como
 banderillas de fuego...

A BADILLA le brillaban los ojos y le tiembla la nariz, como si en ese mismo instante estuviera estrechando en sus brazos el cuerpo de

una mujer. Los otros, avispaos por la lujuria del relato, tragan saliva.

BADILLA

...y se lo dije y lo cumplí.
 ¡Yo no andaba con vainas en
 cuestión de mujeres! ¿Qué
 mi'andaba calentando con sus
 celos? Pues que se juera p'al
 diablo por más guapa que
 juera. ¡Pa'eso a mí me
 sobraban! Y la mandé al
 carajo y me fui pa'onde
 Clarita, aquella de que les
 hablaba el'otro día.

HERMINIO

¡Eso vale un trago, hermanos!

Todos vuelven a beber con ganas.

BADILLA

Yo he corrido tanto y gozado
 tantas mujeres, que ya
 mi'aburrí. ¡Hora lo que
 quiero es vivir tranquilo!

HERMINIO

¡En cuestión de mujeres te
 envidiamos, compañero, salud!

Todos brindan, ríen y beben.

CALERO

...yo andaba con la Juana y
 quiso aruñarme la cara...
 ¡par de patadas y la tiré a
 la calle!

Todos festejan y se alegran por lo dicho por CALERO y vuelven a brindar.

GATO ANDRÉS

Mentiras y mentiras. Ninguno
 de nosotros ha tenido novia
 ni ha enamorado a ninguna
 mujer. Nosotros no tenemos
 tiempo para el amor. Para
 nosotros son los deshechos
 humanos. Las rameritas podridas

como el barro del suampo.

Las risas se tornan en desilusión entre los jóvenes. Beben en silencio y voltean a ver hacia el barracón de los negros de donde salen gritando dos negros que se dan empujones. Uno es alto y fornido; el otro, bajito. El negro bajito le tira un golpe en el estomago al alto que lo dobla un poco. El negro alto tumba al otro de un golpe en la cara; el negro bajito cae cual largo es, totalmente inconsciente.

CALERO

(gritando)

¡Lo mató!

El negro alto quiere írsele encima al bajito pese a seguir inconsciente, tiene sangre en nariz y boca.

HERMINIO

¡Hay que quitárselo!

HERMINIO toma un machete y va hacia donde los hombres pelean. Sus amigos lo siguen, alguno con botella en mano.

Cuándo están por llegar junto a ellos, el NEGRO ALTO pegando un aullido, sale corriendo y se pierde entre la oscuridad.

Rápidamente, varios negros, se apresuran para auxiliar a su compañero que empieza a reaccionar y se limpia la sangre que le sigue brotando de nariz y boca. Lo llevan al interior de su barracón. Los otros negros reanudan su fiesta.

Los jóvenes, aún impresionados, regresan al suyo. CALERO exagerando sus muecas les dice:

CALERO

¡Ese carajo tiene más sangre
qui'un toro! ¡Y espesa y
colorada qui'hasta que me
dieron ganas de chupármela!

HERMINIO, se golpea la cabeza con los nudillos:

HERMINIO

¿Viste qué *zoncha* la del
otro? ¡Salió volao como si
tal cosa!

Los jóvenes regresan a su barracón, unos se quedan en el corredor otros se meten al interior, siguen bebiendo. Ya bastante borrachos hablan arrastrando la lengua.

CALERO

Hoy pueden llegar en

millones, desde el suampo,
 los zumbadores zancudos a
 chupar sangre y a inyectar
 malaria que yo voy a caer de
 espaldas, como tronco.

HERMINIO

Ni Badilla se va a echar a
 correr aullándole al cielo de
 dolor con lo que hemos
 bebido.

VIEJO JERÉZ

(levantando la botella)
 Esto es lo único que nos trae
 un chispazo de felicidad,
 porque vivimos pudriéndonos
 en los suampos.

SIBAJITA

(después de un trago de
 la botella)
 Somos borrachos pero tenemos
 el derecho de serlo. ¡Gloria
 a los rubios banqueros del
 Norte! ¡Paso a la
 Civilización!

24.- EXT.BARRACONES. DÍA.

El cielo está negro, las montañas cubiertas de neblina. Cae una
 lluvia torrencial.

Los jóvenes, empapados de pies a cabeza, con las manos arrugadas de
 tanta agua, y cubiertos de lodo hasta media pierna corren para
 refugiarse en su barracón. Van tirando las herramientas cerca del
 mismo.

En cuanto sube al corredor, CALERO se quita la ropa para quedar en
 calzoncillos. Exprime con fuerza su pantalón y camisa de la cual sale
 lodo. Luego la tiende.

CALERO

Pa'que se oree.

GEMELITO II

(temblando de frío)
 Qué se va a orear, ya
 llevamos ocho días con este

temporal.

CALERO entra y sale del barracón con ropa seca que se pone y baja del barracón.

25.- EXT. ANDRÓMEDA- BARRACÓN DISPENSARIO. DÍA

CALERO camina por la calle principal hasta llegar al barracón en donde les pagaron. Sentado en una silla con los pies sobre la mesa está el "DOCTOR" un gringo gordo y bajito, velludo como un mono, lleno de horribles tatuajes en los brazos y el pecho, el cual está dormido con una revista en la mano y un cabo de puro apagado en la boca. Hay una botella de ron a la mitad sobre la mesa. Antes que CALERO hable con el doctor, otro trabajador se adelanta. El hombre tiembla de frío y tiene la frente perlada de sudor.

TRABAJADOR I

Buenas, doctor. Estoy que ardo en calentura.

El DOCTOR despierta y ve con desprecio al TRABAJADOR por encima de la revista. Masca despacio el puro, luego se lo quita de la boca y lanza un gran salivazo al suelo.

DOCTOR

That's nothing.

El DOCTOR reniega y deja la revista. Se levanta y va al interior del barracón que sirve de dispensario. El TRABAJADOR y CALERO, formado atrás de él, ven que el DOCTOR manipula con un montón de frascos y tarros y saca tres pastillas de uno de ellos, mismas que le entrega al TRABAJADOR al tiempo que le indica en español.

DOCTOR

Una por día.

Ya hay otros TRABAJADORES formados atrás de CALERO. Cuando el TRABAJADOR I paga por las pastillas y se va CALERO le dice al doctor:

CALERO

Necesito quinina.

DOCTOR

¿How many?... ¿cuántas?

CALERO cuenta las monedas que lleva en la mano.

26.- INT.BARRCÓN I. TARDE.

HERMINIO remienda su pantalón de trabajo que se ve ya ha sido remendado varias veces.

CALERO entra la barracón. Va hacia su saco de dormir y busca entre

sus cosas hasta encontrar un frasquito en donde guarda las pastillas. Se traga una, haciendo muecas y taloneando en el piso con las canillas encogidas.

CALERO

¡Uf! ¡Bandida quinina más
amarga!

CALERO se estremece apretando los ojos y arrugando la nariz.

HERMINIO

(sin levantar los ojos
del remiendo)

Por lo menos te pone a dormir
azurumbao. ¿Trajiste
bastantes? Ya a mí se me
terminaron.

CALERO

Com'unas treinta. Apenas
pa'una semana. Y eso que casi
tengo que meterme al
dispensario a cogerlas a la
brava. ¡Desgraciado curandero
ése! Parece que las quininas
jueran de él y que uno no las
estuviera pagando a peso
di'oro. ¡Pa'lo que le sirven
a uno!

BADILLA

De seguro acaba de salir del
presidio. De medicina sabe
tanto como nosotros de
astronomía y es un salvaje
para tratar a la gente.

ALFONSITO

¡Lo que vale cinco en la
ciudad se paga a nueve aquí!

VIEJO JEREZ

Nuestros remedios son
sencillos pero funcionan. Ron
y quinina para los fríos y
las calenturas; canfín para
las cortadas; y azufre para
la rasquiña.

GEMELITO I

Pero el pobre Badilla
necesita todo un botiquín:
linimento de Sloan, para el
dolor de cintura; Vaporub y
Mentholatum, para los
catarros; y reconstituyentes,
alcohol, mostaza y azufre. ¡Y
así piensa juntar sus
trescientos pesos!

Los jóvenes ríen. BADILLA les hace gestos.

CALERO se empieza a rascar con desesperación las piernas hasta sacarse sangre. De pronto coge una media botella de alcohol y se la echa en los piquetes. Hace muecas horribles; brinca por el cuarto echándose viento y saliva y por último abre la puerta y sale corriendo del barracón maldiciendo.

HERMINIO saca un poco de manteca y azufre y hace una mezcla con eso. CALERO regresa adolorido.

HERMINIO

Vení, que hice un remedio
seguro y sencillo.

CALERO se sienta junto HERMINIO que le unta en las piernas la mezcla de manteca y azufre.

CALERO

(haciendo gesto de asco)
¡Uf! Está tan hedionda que
parece que por aquí han pasao
los mil diablos.

De pronto se escuchan unos pasos en el corredor y la voz de cabo Pancho.

CABO PANCHO

(voz off)
¿Buenas tardes, muchachos?

SIBAJITA se levanta a abrir la puerta. Cabo PANCHO entra.

CABO PANCHO

El constante llover aflojó
unas peñas que se alzaban a
un lado de la trocha, en el
primer tramo del río, y esa
tarde se derrumbó
obstruyéndolo todo. Es una

montaña enorme de rocas y árboles lo que ha caído. El ingeniero está que echa humo con la cosa y dice que es necesario dejar limpia la trocha, otra vez, en quince días; necesita gente experta en el manejo de dinamita y me preguntó si entre mis muchachos tenía alguno. Yo le dije que Herminio y usted, Sibajita. Al principio no quizo que fueran ustedes porque cree que se roban la dinamita, pero luego dijo que sí. ¿Qué dicen ustedes, muchachos?

HERMINIO

¡Ese idiota está necesitando gente y se anda con remilgos! La pura verdá es que, con esas carajadas que dijo, lo mejor es no ir.

CALERO

¡Qué micadas las d'ese baboso, hombré! ¡Que se meta la dinamita por'onde le dé la gana! ¡Yo qui'ustedes lo mandaba p'al carajo!

El cabo PANCHO, ve a SIBAJITA y le dice:

CABO PANCHO

Me van a meter en un lío; vos sabés que el hombre manda.

SIBAJITA

¿Por qué no le pide usté al hombre la quitada del aterro por contrato? Con toda la gente tal vez lo hagamos en la quincena.

CABO PANCHO

El aterro cayó en el tramo de Azuola; él tiene que quitarlo con su gente, pero no tiene

barreteros, el trabajo
precisaba.

SIBAJITA

Ahí está la vaina, patrón.
Nosotros con usted ganamos
seis cincuenta. Además
salimos a las doce,
aunqu'entramos más temprano;
pero a nosotros nos gusta
tener más tiempo en la tarde.
Usted sabe que la gente del
tútile y la de Azuola ganan
cinco pesos y trabajan hasta
las cuatro...

(señalando a Calero)

Aquí sólo a aquél le gustaría
entrar a las seis... pa'darle
de comer un rato más a los
bichos.

CABO PANCHO

No había pensao en eso,
¿sabes?

(rascándose la barba)

Tenés razón. Voy'hablarle al
hombre a ver qué dice.

SIBAJITA lo detiene, resuelto:

SIBAJITA

Oiga, patrón. Le vamos a
hablar claro. Lo que ganamos
con usted no es sueldo'e
barretero. Sin embargo,
iríamos a trabajar por ese
sueldo pero en buenas
condiciones: nosotros nos
vamos p'al trabajo a la hora
que sale usted y nos venimos a
las doce, por los seis
cincuenta. Si él quiere,
trabajamos hasta las cuatro,
pero nos paga las horas
extras tiempo y medio. Si no
es así no iremos, aunque nos
tengamos que ir de aquí.
¡Háblele claro, patrón! ¡Ah,

se mi'olvidaba!: dígame que
somos tres barreteros. Vamos
a llevarnos a este carajo...

SIBAJITA señala a CALERO, que hace una mueca de asombro, pero que no dice nada.

CABO PANCHO asiente con la cabeza y sale.

HERMINIO y SIBAJITA sueltan una fuerte carcajada, ante el asombro de CALERO que no entiende la cosa.

SIBAJITA

No te preocupés, baboso. Ese
tútile es un miserable y se
va a poner furioso con lo de
las horas extras. Está
acostumbrao a que la gente le
trabaje'e gratis. No
aceptará, ni nos iremos
di'aquí. El cabo nos necesita
y hará lo posible porque nos
dejen trabajando con él.

Todos los jóvenes se quedan comentando el asunto y hablan mal de BERTOLAZZI. Los jóvenes se van preparando para dormir cuando oyen la voz de cabo Pancho.

CABO PANCHO

(voz oof, gritando)

¡Si'arregló la cosa,
muchachos! ¡Dijo el hombre
qu'estaba bien!

Los jóvenes se voltean a ver, asombrados.

SIBAJITA

(malhumorado, gritando)

¡Está bien, patrón! ¡Dígale
que saque'e la bodega los
barrenos, los mazos y las
cucharas, y que deje todo por
juera! ¡Y que no si'olvide'e
la dinamita y la mecha!

HERMINIO

¿Y el almuerzo? vamos a
trabajar hasta las cuatro de
la tarde.

SIBAJITA

En la mañanita le decimos' a
la Pastora que nos mande el
"gallo pinto" con el muchacho
de Azuola.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO se quedan preocupados. CALERO,
desesperado, exclama:

CALERO

¡Desgracia, carajo! Estos son
los enredos en que mi'andan
metiendo siempre ustedes. Yo
nunca he trabajao en esas
vainas y no quiero quedarme
sin cabeza. ¿Quién tenía a
este carajo metiéndome a mí
en la colada?

CALERO ve a SIBAJITA haciendo unas muecas que lo intimidan.

SIBAJITA

Hombre, después de todo no
nos va a ir tan mal. Esta
quincena nos ganaremos los
noventa y siete cincuenta de
sueldo, más cuarentiocho
pesos y pico de las horas
extras. ¿Que les parece la
cosa?

HERMINIO

Y pa'que diga verdá ese
jodido, le robaremos dinamita
y tendremos peje pa'todo el
tiempo qu'estemos aquí.

CALERO se alegra por lo dicho por sus amigos. Impulsivo como un
chiquillo, comienza a bailar en calzoncillos por el cuarto, hace
movimientos ridículos, mientras dice cantando:

CALERO

¡Horita nos vamos
di'aquí...ta, tará, ta,
ta!... ¡Horita nos vamos
di'aquí!

Todos ríen del improvisado baile de CALERO.

HERMINIO apaga la candela y se acuesta. Los demás hacen lo mismo.
SIBAJITA se acuesta, mira el techo pensativo, un tanto ilusionado.

27.- EXT. LUGAR DEL DERRUMBE. DÍA.

Aún está oscuro. Las nubes se pintan con los colores del amanecer. Con los barrenos, mazos y cucharas al hombro y los machetes en la mano, SIBAJITA, HERMINIO y CALERO llegan al lugar del derrumbe. HERMINIO tira la herramienta al suelo.

HERMINIO

¿Te diste cuenta? No nos dejó lista la dinamita. Tiene desconfianza y seguro la va ir dando di'acuerdo con los tiros, pa' que no podamos cogernos ni una.

SIBAJITA

Paciencia, hermano. Yo arreglo la cosa.

Los tres se ponen a examinar el aterro. Árboles inmensos, tierra, piedras y grandes peñascos, todo, revuelto, formando una enorme montaña sobre la trocha. Del oscuro paredón todavía bajan rodando piedras sueltas.

Después de echar un vistazo, frotándose las manos con satisfacción, SIBAJITA les dice:

SIBAJITA

¡T'escapaste, Calero! No tendremos que barrenar nada. Todo está suelto y aquellos peñascos, como no son piedra firme y están agrietados, los haremos tiraos con barro.

El día empieza a clarear y arrecia un poco la lluvia.

AZUOLA, con la cara escondida debajo de su sombrero forrado en tela ahulada, y envuelto en una larga capa negra, se dirige adonde están SIBAJITA, HERMINIO y CALERO. Les señala un cajón con candado, tapado con latas de zinc, que acomodan sus peones debajo de un árbol.

AZUOLA

(con tono de burla)
Allí'stá la dinamita y todo lo qui'ustedes necesitan. Yo tengo la llave, pa' las precisas, pero Arrieta vendrá a entregarles todo.

Sin darle importancia al tono de burla, SIBAJITA le dice:

SIBAJITA

Es peligroso trabajar en el
bajo. Yo creo que debemos
subir a limpiar todo lo
qu'esté flojo, primero,
pa'evitar una desgracia.

AZUOLA mira el alto paredón, asiente repetidamente con la cabeza,
mientras se acaricia sus grandes bigotes.

AZUOLA

Voy a darle orden a la gente
pa'que suba.

AZUOLA se aleja. Metiendo sus botas, que se ven nuevas, entre el
barro.

CALERO

¡Achará botas pa'ese
chapaneco! El cré que se ve
muy guapo en esa facha...
¡Oh, *corvetas* más baboso!

CALERO imita el modo de andar de AZUOLA. SIBAJITA y HERMINIO se ríen.

SIBAJITA

Así es como quiere la United
a los capataces, que traten a
la gente con grosería y les
den comida de perros.

HERMINIO

Es el perrillo faldero de
Bertolazzi.

Los trabajadores de la cuadrilla de Azuola suben el alto peñón.
SIBAJITA, HERMINIO y CALERO también van trepando. Se agarran hasta
con las uñas, algunos se resbalan, se cortan las manos, se rasgan la
ropa. Con los picos golpean las rocas para romperlas.

PEÓN I

¡¡Guarda abaaajoo!!

Un tumulto de piedras y rocas caen desde lo alto. La peonada celebra
la caída con gritos de triunfo:

PEÓN II

¡¡Ahuuupupujay, jodidóoo!!

CALERO

¡¡Hey, mamita linda,

currucucúuu!!

Los trabajadores vuelven a picar piedra. La lluvia se confunde con el sudor que corre por sus rostros, por las espaldas.

Uno de los peones se queja de dolor. Se agarra con fuerza el pie el cual aprieta con fuerza.

HERMINIO

¡No llore, pendejo! ¡Aquí no
está su mamá!

Los demás se ríen.

Sentado en una piedra, AZUOLA, vigila a su gente, se enderezaba un poco, gritando:

AZUOLA

¿Vos, Cartago, qué diablos
estás haciendo allí, parao?
¡Yo no traigo mi gente a
dormir, carajo!

PEÓN III

¡M'estripé un dedo, patrón!

AZUOLA

¡Pues, si está grave, al
hospital! ¡Yo no quiero
pendejos entre mi gente!

El PEÓN III se limpia la sangre con barro.

SIBAJITA

(gritando)
¡Agua! ¡¡Aaguaaaa!!

AZUOLA

(furioso)
¡Carajo, parecen congos
pidiendo agua con este frío!
¡Ya eso es gana de joder!

CALERO, desnudo de la cintura para arriba y lleno de barro, con una gran barra en las manos, brama de rabia, lucha por aflojar un enorme pedrusco. Hace humear la punta de la barra entre la grieta y combándola en un furioso esfuerzo que le hincha las venas y los músculos.

SIBAJITA

(a Calero, gritando)
¡Si se te zafa esa barra

vas'ir a parar a los
infiernos, animal! Ya te veo
bajar como una pelota por las
peñas.

CALERO afloja la barra y señala a AZUOLA con una mueca.

CALERO
(vociferando)
¡Es qu'ese cabrón me tiene
ostinao! No deja de injuriar
a la gente. Como él está allí
teniéndoselos, cré que la
gente no tiene sed. ¡Desiara
qu'este pedrón le jueara a
caer en los puros bigotes a
ese patas torcidas!

Con un gesto violento, CALERO se pasa el brazo por la frente para limpiarse el sudor, dejándosela negra de barro.

De entre la selva aparece un MUCHACHILLO abotagado, pálido, lleno de pecas, que carga en la cabeza un cajón con los almuerzos que anuncia con un gritillo de mujer.

MUCHACHILLO
¡Llegó el almuerzo!

CALERO
¡Ay, corazón! ¡Cuidao te
lastimás el omblíigoo!

Los trabajadores sueltan la carcajada y tiran las herramientas para comenzar a bajar.

El MUCHACHILLO reparte tarros de hojalata con asa de alambre en que viene el almuerzo.

HERMINIO se limpia las manos en la camiseta y le dice a CALERO:

HERMINIO
Andá, traete nuestros
almuerzos, si no querés que
los enreden y tengamos que
comer sancocho del que les
mandan a ésos.

CALERO de inmediato va a sacar de un saco los almuerzos. Regresa con sus amigos y sentados debajo de un árbol, con los tarros entre las piernas revisan lo que Pastora les mandó: un pedacito de carne a cada uno y un poco de *dulce*.

CALERO, echándose un puñado de arroz a la boca del tarro de hojalata,

comenta, refiriéndose a AZUOLA.

CALERO

¡Qué comida la que da ese
chancho! ¡Así quién no
si'hace'e plata! Una pelota
di'arroz y frijoles, cuatro
bananos y un *tuquillo*'e dulce
negro. ¡No sé cómo esa gente
no se la revienta en el alma!

CALERO tose atragantándose.

HERMINIO

Y cobra lo mismo qu'el cabo:
dos veinticinco al día.

Sacudiéndose apenas el barro de los dedos arrugados por el agua y despellejados por las piedras, los hombres comen. Los más tragones le dan vueltas al tarro, para recoger con un pedazo de banano el caldo que queda en el fondo.

Envueltos en capas de hule y montados en mulas, aparecen BERTOLAZZI y ARRIETA.

AZUOLA se levanta, limpiándose los bigotes y corre a encontrarse con ellos. Después de que los hombres se apean de las mulas, AZUOLA le hace un gesto con la mano a SIBAJITA para que se acerque a ellos y les explique:

SIBAJITA

Ya está limpia la parte de
la roca que da al aterro,
necesitamos la pólvora,
podemos comenzar a tirar los
primeros peñascos.

ARRIETA

Está bien. Yo me voy a quedar
por aquí apurando la gente.

HERMINIO le cierra un ojo a SIBAJITA que se encoge de hombros.

AZUOLA saca un reloj de oro y después de mirar la hora y de darle una sobada contra la camisa, grita:

AZUOLA

¡Ya es hora, muchachos!
¡Arriba, que la cosa precisa!

AZUOLA le da cuerda al reloj. Los hombres dejan los tarros, se levantan para regresar a trabajar.

CALERO

Lo menos nos roba cuarenta minutos ese bandido Y viendo con seguridad que lu'está atrasando, pa'sacar a la gente más tarde.

ARRIETA le entrega a SIBAJITA y a HERMINIO el material: metros de mecha, tubos de dinamita, velas y fósforos. SIBAJITA y HERMINIO empiezan a preparar las mechas.

SIBAJITA

(a Calero)

Prepara el barro, pero bien amasado para que pegue.

SIBAJITA corta tramos de mecha y la metiendo por un extremo del tubo de dinamita, muerde el borde para que no se zafe. HERMINIO le ayuda.

ARRIETA

(nervioso)

¡Eso no lu'hago yo ni pagándome! ¡Como lo muerdan un poco más atrás se van a quedar sin quijetas.

SIBAJITA y HERMINIO se ríen. Terminan de preparar los tubos. SIBAJITA le indica a HERMINIO señalando las grandes piedras.

SIBAJITA

Aquella necesita diez candelas... Aquella otra tiene con cuatro... A esa, doce.

HERMINIO pone encima de las piedras el número de cartuchos indicado. En cada montón de candelas, SIBAJITA pone una con mecha. Luego, con el barro que CALERO le da, tapan la dinamita, apretando bien el montón de candelas contra cada piedra.

SIBAJITA

(a Herminio)

Procurá que no les queden güecos por'onde se les pueda meter'el aire.

SIBAJITA y CALERO palmean las medias bolas de barro que van quedando sobre las piedras, con la mecha afuera misma que rajan y le ponen un poco de la pólvora. ARRIETA sigue cada uno de los movimientos que hacen. Por último SIBAJITA raya un fósforo y lo acerca a la mecha que

prende.

SIBAJITA
(gritando)
¡Fueego! ¡¡Fueeeegoo!!

Todos los trabajadores sueltan las herramientas y corren a esconderse. ARRIETA sale disparado dando grandes zancadas y se tira de panza detrás de un árbol; AZUOLA se enreda con su capa de hule y cae en un barrial; encima de AZUOLA, cae CALERO que corría detrás de él. CALERO se levanta diciendo maldiciones. SIBAJITA y HERMINIO aprovechan ese momento para ocultar en un saco varios tubos de dinamita y velas, luego se alejan despacio, riendo, calculando el largo de la mecha. Van a sentarse tranquilos detrás de un paredón. Luego de unos segundos las piedras van explotando.

HERMINIO al lado de SIBAJITA, con los dedos y con los ojos cerrados cuenta las explosiones.

HERMINIO
¡Siete! ¡Ocho!

SIBAJITA
¡Arriiibaa, muchaaachoos!

Hay un clamor alegre de gritos y dichos jocosos entre los trabajadores.

AZUELA les grita maldiciones a los trabajadores poniendo fin al festejo. Los hombres vuelven en silencio a trabajar entre el barro y las piedras.

Las piedras dinamitadas tienen enormes hoyos humosos; grandes gajos de roca. Con picos y barras los hombres terminan de romperlas.

Comienza a llover.

En las peñas algunos hombres terminan de limpiar; los demás trabajan en el bajo, metidos en el barro hasta la rodilla. De pronto suena el grito de alerta en el alto:

PEÓN IV
¡Guaarda abaaajoo!

Una piedra enorme baja dando saltos en un zig-zag peligroso. Un peón VIEJO tira la pala y echa a correr en el barro. La piedra se abre en el aire en dos gajos, y uno de ellos va a estrellarse en la pierna del VIEJO, que queda tumbado en el charco. A su grito de angustia, todos corren.

AZUOLA
(gritando, furioso)
¡A su trabajo todú'el mundo,

carajo! ¡Eso le pasa a ese
viejo por estar durmiendo!

El VIEJO se revuelca en el barro de dolor. SIBAJITA y CALERO se acercan e intentan levantarlo.

CALERO

Párese, amigo.

El VIEJO se desmaya. SIBAJITA y CALERO le revisan la pierna, la rodilla está aplastada, hay un hueso que le sale por la entrepierna y por donde sangra.

HERMINIO se acerca a ver la pierna del viejo. Enojado se voltea a ver a AZUOLA.

HERMINIO

A esti' hombre hay que
mandarlo al hospital de
Limón.

AZUOLA se jala los bigotes de rabia, llama a dos hombres.

AZUOLA

Vayan a dejar a ese viejo al
campamento y que le avisen al
doctor.

Los dos HOMBRES cargan al VIEJO y como pueden se lo llevan. El resto de los trabajadores ven con rencor a AZUOLA.

AZUOLA

¡Esto me pasa por darle
trabajo a esos pasmaos! ¡Él y
dos hombres más que pierden
la tarde, maldita sea!

CALERO se muerde los labios y ve con odio a AZUOLA.

CALERO

(refunfuñando)

¡Cholo infeliz! ¡Como si el
pobre viejo fuera un perro!
¡En lugar d'irse con el
hombre a decirle al *tútile*
que preste una mula pa' que lo
lleve a Fortuna! Porqué de
aquí a que llegue el otro
chancho borracho, disque
doctor, al hombre se le
acangrena la pierna y se
muere.

La angustia y la tristeza invaden a la peonada, que, en silencio, sigue metida en barro.

SIBAJITA

Uno se puede reír de pequeñas
desgracias porque tenemos
duro el pellejo, pero ver que
le pasa algo así a un
compañero amarga el alma.

La lluvia arrecia. Los hombres se ven fatigados, alguno sufre un calambre. Todos mojados, cubiertos de lodo.

AZUOLA

(revisando su reloj,
gritando)

¡Nos vamos!

Los hombres dejan de trabajar. Recobran el aliento. Se llevan las herramientas al hombro y empiezan a caminar haciendo una larga fila de hombres agotados.

CALERO hace muecas apretándose la cabeza y quejándose del dolor.

SIBAJITA

No ti'aflijás. En cuatro días
estás acostumbrao al humo y a
las explosiones.

28.- EXT. BARRACÓN I. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO están tirados en la hamacas en el corredor del barracón.

CALERO

(con tristeza)

¡Nos jodió el tútile! Nos
puso a la cola a Arrieta y no
va'haber modo de coger unas
candelas p'al peje.

SIBAJITA

¿Vos crés? Ya m'encargé
d'eso.

CALERO mira sorprendido a SIBAJITA que toma su saco de manta y extrae de él los tubos de dinamita y las velas.

SIBAJITA

Tenemos dinamita para comer
pescado unas dos semanas por
lo menos, pero... ¿saben lo

qu'estoy pensando? Que debíamos cocinar nosotros, esta quincena, pa' comer mejor y más barato. Cabo Pancho no se puede disgustar, porque hora no estamos trabajando con él. ¿Qué te parece, Herminio?

HERMINIO

Hombré, ¿sabés que sí? No había acatao yo.

CALERO se endereza en su hamaca como un resorte y gesticulando, dice:

CALERO

¡Ya sé por'onde van ustedes, carajo! Horita quieren doblarme a mí a la cocina todos los días. ¡Mírenmela! ¡Hasta ahí sí que no, viejitos! Si cocinamos, tiene que ser un día cad'uno, ¡y si'acabó!

SIBAJITA

(riendo)

Si se avienen a lo que yo cocine, no hay más que hablar.

29.- EXT. SELVA - BANANAL - LINEA FERREA - CAMINO CERCA DE FORTUNA. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan por la vereda entre la selva. Llevan al hombro unos saquillos de manta y sus machetes.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan por un bananal de plantas altas y frondosas.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan por una línea férrea. CALERO va unos metros atrás de ellos.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO un tanto cansados y sudorosos avanzan por un camino. A lo lejos se distinguen unas luces.

30.- INT. COMISARIATO - FORTUNA. NOCHE.

Hay dos grandes lámparas de tubo colgadas del techo iluminan todo con una luz blanca y parpadeante. Sentados sobre el mostrador, con un tablero de damas en medio, dos NEGROS juegan en silencio. En una esquina, sentado también, un AGENTE DE POLICÍA hojea un periódico.

El DEPENDIENTE NEGRO está sentado en un rincón, por dentro del mostrador, revisando libros y haciendo cuentas. SIBAJITA y HERMINIO lo saludan, el DEPENDIENTE voltea a verlos, mueve los gruesos labios y con un gesto de impaciencia prosigue su tarea, rascándose la cabeza pelada. En ese momento entra CALERO que al ver a sus amigos parados frente al DEPENDIENTE sin decir, ni pedir nada, da un golpe sobre el mostrador con el machete.

CALERO

A ver, ¿quién diablos es el
qu'espacha aquí?

El DEPENDIENTE, se pone el lápiz en la oreja y gruñendo palabrotas en inglés se acerca para atenderlos.

DEPENDIENTE

(colérico)

¿What you want?

SIBAJITA saca del bolsillo de su pantalón un papel. El DEPENDIENTE da un fuerte manotazo en el mostrador, exclamando:

DEPENDIENTE

¡Come on quick!

CALERO se acerca a SIBAJITA y le pregunta quedito:

CALERO

¿Qu'es lo que dice este
cabrón?

SIBAJITA

Que nos aligeremos con lo que
vamos a comprar.

HERMINIO

¡Estos no hablan ni inglés ni
español!

SIBAJITA

(esforzándose)

Guimi fisti sen of sop.

El DEPENDIENTE levanta los hombros haciendo una mueca de burla. SIBAJITA se toca la ropa y hace como que la restriega en el mostrador, para que el negro entienda. Para todo lo que van pidiendo: manteca, arroz, frijoles, azúcar, bacalao, leche y café, tienen que hacer señas y mímica. El DEPENDIENTE todo lo va poniendo de mala gana sobre el mostrador.

CALERO y HERMINIO guardan los víveres en los sacos. SIBAJITA saca del

bolsillo de su pantalón los billetes y monedas.

SIBAJITA

¿Ja mochi?

El DEPENDIENTE se quita el lápiz de la oreja y hace cuentas.

CALERO

Eso sí que lo entendió,
¿verdad?

El DEPENDIENTE ve con desprecio a CALERO y le dice a SIBAJITA:

DEPENDIENTE

¡Nineteen ninety five!

SIBAJITA

(asombrado)

¡Hiii! ¡Por un cinco no son
veinte dólares!

CALERO pega un brinco y se queda arrugando la nariz, mientras saca cuentas.

CALERO

¿Ochenta pesos? ¡Éste
desgraciado lo menos nos está
robando treinta!

CALERO le arma un alboroto al negro, le grita, le pide ver sus cuentas, golpea el mostrador con los puños. Los JUGADORES se ponen alertas al alegato, listos para defender al DEPENDIENTE.

El DEPENDIENTE lo miraba con rabia y le grita:

DEPENDIENTE

¡I don't understand!

SIBAJITA

(intentando sosegar a
Calero)

Dice que no t'entiende.

CALERO

(gritando, furioso)
¿Qué nu'entiende? ¡Le voy a
mentar la madre a este
trompudo sinvergüenza a ver
si es cierto!

CALERO está a punto de gritarle al DEPENDIENTE cuando HERMINIO lo

contiene tocándole un brazo y señalándole, con una mirada, al AGENTE DE POLICÍA que se acerca con un rifle entre las manos y los JUGADORES se ponen de pie.

SIBAJITA

O pagamos o perdemos todo
además de pagar una multa.

HERMINIO

Casi nos deja sin con qué
comprar los cigarros.

CALERO

(furioso, viendo al
dependiente con rabia)
Decile al carajo ése que se
sirva medio litro de ron en
tres. ¡Quiero que nos acabe
di'acabar!

SIBAJITA, con señas, pide el ron que el DEPENDIENTE Sirve en tres vasos. CALERO se bebe el ron de un solo trago y, después de restregarse la trompa y de escupir con rabia, dice:

CALERO

¡Solu'así se me bajan las
bilis que me ha regao este
saltiador!

SIBAJITA y HERMINIO también se beben el ron de un trago. SIBAJITA paga y los tres salen del Comisariato echándole maldiciones al DEPENDIENTE, al AGENTE DE POLICÍA y a la United.

31.- EXT. CAMINO CERCA DE FORTUNA. NOCHE.

SIBAJITA corta tres hojas de banano para cubrir los sacos de la provisión. Los tres caminan unos pasos cuando, CALERO que marcha adelante, achispado por el ron lanza un prolongado grito de desafío. Un HOMBRE que va llegando al Comisariato, le contesta gritando:

HOMBRE

¡Silencio, malcriado! ¡Cuidao
le caliento las costillas!

CALERO tira el saco al suelo y se devuelve exclamando, rabioso:

CALERO

¡Este chingao es el que me
va'pagar la que m'hizo el
negro!

CALERO camina hacia el hombre esgrimiendo el machete. SIBAJITA y

HERMINIO lo detienen a la fuerza y luego lo aplacan.

SIBAJITA

Dejate d'esas vainas, hombre.
 ¡No seas baboso! ¿O es que
 querés que tengamos que
 trabajar la quincena
 pa'llenarle las bolsas al
 vago del Agente'e Policía?

CALERO

¡Me libre el diablo!

CALERO va a levantar el saco.

CALERO

¡Primero me seco en la cárcel
 que pagale una multa a ese
 desgraciao!

**32.- EXT. SELVA - BANANAL - LINEA FÉRREA - CAMINO CERCA DE FORTUNA.
 NOCHE.**

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan de regreso por la linea férrea.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan por el bananal.

33.- EXT. ANDRÓMEDA. NOCHE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO llegan al campamento. Se topan con CLINTON que lleva una manta cubriéndole la espalda, un pedazo de gorra sin visera en la cabeza y polainas viejas amarradas con mecates; al hombro lleva una escopeta de cañón carcomido y amarrado con alambres al pedazo de culata. El negro CLINTON los saluda.

NEGRO CLINTON

(sonriendo)

Si oyen un tiro, mañana hay
 carne.

HERMINIO

Suerte, mister Clinton.

El negro CLINTON camina hacia la selva, los jóvenes hacia los barracones.

En el barracón III, el de los nicaragüenses, brilla la luz de algunas velas. Al pasar enfrente SIBAJITA grita:

SIBAJITA

¡Adiós, nicas choochos!

NICA I

(voz off, desde adentro)
 Hey, *cartaagoj*, cuidao loj
 ajujtan laj bruujaaj!

34.- INT. BARRACÓN I. NOCHE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO entran al barracón intentando no hacer ruido. El resto de los jóvenes duermen. Los tres se sientan cerca de la manta de SIBAJITA y sacan las provisiones. En el saco de CALERO el arroz y el azúcar están mezclados.

SIBAJITA
 (enojado a Calero, en voz
 baja)
 ¡Reventaste las bolsas y se
 mezclo todo!

CALERO
 Mejor; así comeremos arroz
 con dulce, a la juerza.

HERMINIO
 Pues, ya podés'irlo
 alistando. Mañana te toca a
 vos cocinar.

CALERO
 ¡Se me puso que tenían que
 comenzar en el chanco'e
 casa! Si el lunes entrante
 hay que ir a traer provisión,
 yo no voy con ustedes.

35.- EXT. LUGAR DEL DERRUMBE. DÍA.

Los hombres limpian la gran montaña del derrumbe. Unos cargan piedras, otros troncos, otros palean la tierra.

AZUOLA y ARRIETA supervisan el trabajo. AZUOLA apura a los hombres que siguen sudando, metidos hasta las rodillas en el barro.

36.- INT. BARRACÓN I. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO entran. Se ven cansados y están mojados. Saludan a los otros jóvenes que están recostados, unos dormidos, otros espantándose los mosquitos, otros fumando.

BADILLA está dormido pero se queja, es evidente que le duele algo.

CALERO, rápidamente se quita la ropa mojada y se pone una seca. De inmediato hace una fogata sobre una lámina. Sopla con fuerza sacando espesas nubes de humo. Luego se da a la tarea de empezar a cocinar.

SIBAJITA y HERMINIO se desvisten y visten sin prisa.

CALERO, con los dedos, se limpia el sudor que le corre a chorros por su cara tiznada.

HERMINIO

De una vez dejate listo el
almuerzo de mañana.

CALERO asiente con la cabeza al tiempo que echa verduras, arroz y agua en las latas en las que cocina.

CALERO

Mañana cocinas vos, Herminio.
Contigo siempre comemos
temprano y sabroso. Porqué
Sibajita se encierra como
tigre y...¡Ugrrf! ¡Semejantes
aspavientos p'hacer una
pelota de arroz ahumao!

HERMINIO

Y luego quiere ensartarnos el
tarro del arroz en la cabeza.

Los tres se ríen de buena gana.

BADILLA se retuerce del dolor de cintura. Despierta, ve a SIBAJITA, HERMINIO y CALERO que comen y hablan entre risas y reclamos y les pide casi llorando:

BADILLA

¡Pueden callarse y dejarme en
paz!

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO guardan silencio y apresuran su comida después de lo cual salen del barracón.

37.- INT. BARRACÓN III. NOCHE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO entran al barracón de los nicaragüenses. Son recibidos con saludos fraternales, con bromas y pullas alegres.

Los nicaragüenses están acostados en el piso, con las cobijas arrolladas en el pescuezo, y alumbrados por una quinque, unos cuantos jugaban póker con un naipe casi deshecho; un muchacho, echado de panza y a la luz de una vela, escribe una carta sobre el piso. En los rincones oscuros brillan las rojizas brasas de los puros y de los cigarrillos.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO van a sentarse a un rincón en donde está un viejo, SOBALVARRO de piel curtida y arrugada.

En una esquina, un muchacho, CACHUCHITA (20) de sonrisa bondadosa, canta con voz gruesa.

SOBALVARRO

Ahí ejtá Cachuchita cantando,
como jiempre. Dice que se
vino de Honduras recorriendo
toda la América Central, es
bueno y humilde.

CACHUCHITA

(cantando)

*Y la vieja doña Anita,
refinada liberal, parecía
burra vieja saliendo di'un
guatal.*

NICARAGÜENSE I

¡Adentro, Cachuchita, ají me
gujta!

CACHUCHITA

(cantando)

Dicen sus partidarios, don
Policarpo que ustedé es un
bueno, que ustedé es un bueno;
pero si se descuida, don
Policarpo, ¡le dan veneno! De
las altas montañas, don
Policarpo, vienen rodando,
vienen rodando, cuatro mil
esqueletos, don Policarpo, ¡y
lo andan buscando!

NICARAGÜENSE II

¡Hey, *catracho*'el diablo,
jodidóo! ¡Todaviilla hay
quien je acuerda'e laj
*pijiada*j qu'hemoj daoo!

CACHUCHITA se ríe. Otro MUCHACO desde su rincón le grita:

NICARAGÜENSE III

...Nojotroj, en Laj Grietaj,
cuando noj dimoj cuenta'e la
embojcaada...

NICARAGÜENSE IV

Choocho ¡En el combate de Las
Grietas corrieron como

cipootej!

NICARAGÜENSE V

...y cuando el General Japata
gritó: "¡Adentro, mi gente!",
nojotroj...

Muy cerca de SIBAJITA, cabo JUAN, alto y blanco, sigue el cuento
haciendo la mímica de las armas:

CABO JUAN

...en Laguna'e Perla, ya en
la tarde. Nojotroj llevábamoj
Ejpinfler; algunoj, Cong-
cong. ¡Jodiido!, hajían laj
máquinaj: ¡pa, parará, pa,
parará, pa! Y loj cañonej:
¡benguéen!, ¡benguéen!
Enton...

CALERO

(interrumpiéndolo)

Vea, cabo Juan, cuidao voltea
un cañón d'esos p'acá y me
jode a mí.

Todos con carcajadas celebran la broma de CALERO.

SIBAJITA

¿Sabe lo que dicen por'ahi,
cabo Juan? Que si uno tira un
sogazo en el parque'e
Managua, ¡con seguridá que
soguea un general!

CABO JUAN

¿Y sabej lo que dicen por
allá? ¡Que loj ticoj trabajan
con jombrilla pa'no quemarse
el pelleejo!

Todos ríen divertidos y le aplauden a cabo JUAN.

SOBALVARRO

(emocionado)

Todos somos hombres curtidos
por bregar con la vida, por
el sol, el agua y el barro de
los bananales. Llegamos aquí
cantando, y huyendo de la

bota del *gringo*, llenos de ilusiones, en busca de libertad y trabajo, y caemos nuevamente en las manos del gringo. Sudamos el suampo, sudamos la montaña. Y de a poco nuestro cuerpo de acero se va jodiendo, hasta caer con los huesos clavados en el bananal. Huesos de nicas, de ticos, de negros. Todos igual.

Hay desolación y tristeza en los jóvenes que saben que lo dicho por el viejo SOLBAVARRO es verdad.

SOBALVARRO

Así como al pobre viejo Martín, esperaron tanto tiempo pa'curarlo que le cortaron la pierna.

38.- EXT. LUGAR DEL DERRUMBE. DÍA.

La gran montaña del derrumbe ha desaparecido. Los hombres siguen limpiando los escombros que quedan. ARRIETA y AZUOLA hablan bajo un árbol que los cubre del sol mientras los hombres, con las camisas atadas a la cintura, sudan entre el barro.

39.- EXT. RÍO. DÍA.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO, desnudos y sentados cada uno en una piedra, lavan su ropa.

CALERO enjabona las prendas así como se enjabona de pies a cabeza.

SIBAJITA

(bromeando)

Ni así vas a blanquear tu pellejo achocolatao.

CALERO no se inmuta, sigue dándole como un desesperado a los trapos contra las piedras.

HERMINIO tiende la ropa entre los matorrales y las piedras. SIBAJITA y HERMINIO se echan al río.

40.- EXT. ANDRÓMEDA. ATARDECER.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO regresan al campamento. Llevan su ropa seca al hombro. Ven al negro CLINTON que, feliz, los saluda y les presume el animal muerto colgado a su espalda.

41.- EXT. CORREDOR - BARRACON NEGRO CLINTON. NOCHE.

Frente a una mesa, con cuchillo en mano, el negro CLINTON destaza al animal que cazó. La SEÑORA CLINTON le alumbra con un quince en alto. SIBAJITA llega y sube los peldaños hasta estar cerca de ellos.

SIBAJITA

Gur nai, mai fren. Gur nai,
mama.

Los CLINTON le contestan riéndose.

NEGRO CLINTON

¡Ta gordita, gordita!

El negro CLINTON pela los dientes mientras palmotea el lomo del animal. Después corta un trozo grande de carne que le entrega a SIBAJITA.

SIBAJITA

Gracias, patrón.

NEGRO CLINTON

Es por el pescado de la otra vez.

SIBAJITA

Yo no me arriesgo, en cambio usted... hay harta víbora en el monte.

NEGRO CLINTON

Todo sea por un buen pedazo de carne. ¿Y cómo va todo?

SIBAJITA

Alegres como pascuas, patrón. Ya se limpió el derrumbe y mañana es día de pago.

42.- EXT. ANDRÓMEDA. DÍA.

Del barracón de los negros se escuchan cantos y risas. Un NEGRO sale luciendo sus mejores trapos y sus zapatos nuevos.

Tirados en las hamacas y en el corredor del barracón I, los jóvenes esperan.

Se escuchan los primeros gritos que anuncian la llegada de ARRIETA y el PAGADOR que vienen por la calle caminando hacia el barracón en donde pagan, al lado del POLICÍA. Atrás de ellos se quedan paradas dos rameras, jóvenes demacradas, recargadas de polvos y colorete.

Al igual que el día anterior de pago, todos los trabajadores caminan

hacia el barracón de pago al lado de sus jefes de cuadrilla.
Ni SIBAJITA ni HERMINIO se mueven. CALERO se va a dar una vuelta.

HERMINIO
¿Será que Azuola nos pague o
Bertolazzi?

SIBAJITA
Bertolazzi es el que nos
tiene que pagar.

CALERO regresa con un pan moreno en una mano y en la otra un frasco de mermelada que les enseña a sus amigos.

CALERO
¿Saben lo que oí decir' hora
qu'estaba onde la negra
comprando este pan bon y esta
mermelada? ¡Qu'el cholo
Azuola, con no sé que
cuentos, se jué con toda la
plata'e la gente!

CALERO los mira sintiendo coraje.

CALERO
Allí oí decir, a uno que lo
conoce, que no es la primera
gracia que pela ese corvetas
desgraciao.

HERMINIO se sobresalta, pero SIBAJITA lo tranquiliza.

SIBAJITA
(seguro)
Nosotros fuimos a trabajar
por cuenta de Bertolazzi y no
tenemos nada que ver con lo
de Azuola.

HERMINIO y CALERO, enojados, ven a SIBAJITA sin estar convencidos.

43.- EXT. CASA CABO PANCHO. DÍA.

SIBAJITA está sentado en el corredor de la casa de cabo PANCHO, esperando que éste termine de hacer cuentas. Una vez que se acerca a él, SIBAJITA, molesto, le dice:

SIBAJITA
Perdón, patrón, pero usted

tiene que arreglar nuestro
asunto con el *tútile*.

CABO PANCHO
(preocupado)
Yo me ocupo, tranquilo.

En el barracón de los hombres de Azuola se oyen gritos de borrachos. Un BORRACHO, con la camisa abierta y el pelo echado sobre la cara, se tira de pronto al piso gritando:

BORRACHO
¡Hey, coyunda, aquí está tu
cebo! ¡Suelten a ese pendejo!
¡Conmigo son babosadas,
jodiiido!

El BORRACHO brinca de cuclillas, como una rana, golpeando el suelo con la palma de las manos.

Arriba, en el corredor, un grupo de hombres, sostiene a otro HOMBRE I que esta siendo retado por el borracho. El HOMBRE I se les escabulle y se tira también al suelo, diciendo:

HOMBRE I
¡No brinque tanto, pendejo,
que yo no soy *chapulín*!
¡Párese duro si es hombre!

El POLICÍA se acerca a los borrachos y comienza a garrotarlos. Los BORRACHOS se quejan de los golpes. Cuando el POLICÍA se cansa de golpearlos, los hombres están tirados en el piso y cubriéndose las cabezas. El POLICÍA pide ayuda a otros hombres, pero todos se apartan.

En los corredores de los barracones, los trabajadores ven como el POLICÍA agarra de las camisas a los hombres, los levanta y a empujones y garrotazos se los lleva hacia el barracón donde se paga y los encierra en la celda que cierra con candado.

VIEJO JEREZ
¡Qué perro es ese jodido!

SIBAJITA
Sí. Lo qu'es a ésos no les
va'alcanzar el pago pa'pagar
la multa. Lo menos sus cien
pesos a cad'uno les clava el
Agente'e Policía.

44.- EXT. RANCHO PUTAS. DÍA.

En medio de la selva, próxima a los barracones, un grupo de hombres hacen fila ante la cortina que sirve de puerta de un improvisado rancho de tablas viejas y laminas de zinc oxidadas. CALERO, nervioso e impaciente esta formado al lado de la cortina. Se arregla la camisa y se huele una axila. Atrás de él está un joven indígena que cuenta sus monedas. Sentados más atrás, dos negros baten pulso esperando su turno. Dentro del rancho se escuchan gemidos exagerados de dos mujeres y el orgasmo de un hombre. Unos segundos después sale un hombre. Los gemidos siguen. Una de las PUTAS asoma la cabeza por la cortina y dice:

PUTA

¡Próximo!

CALERO, con una gran sonrisa, entra.

45.- EXT. BARRACON I. DÍA.

CALERO llega al corredor de su barracón en donde SIBAJITA, sentado en el piso, mira hacia la casa de Bertolazzi.

CALERO

Hasta rancho les'hicieron,
¿viste?

SIBAJITA

¿Allá están las viejas
aquellas?

CALERO

Sí. Parecen chanchas, echadas
las dos en un montón di'hojas
secas.

CALERO se tira al piso, boca arriba, a imitar la figura en que estaban las viejas. Después de hacer unas cuentas piruetas, exclama:

CALERO

¡Y esas desgraciadas parecen
perras encima di'uno! ¿Sabés
cuánto se dejaron cobrar esas
cochinas? ¡Dos dólares y
medio! ¡Ni que fueran di'oro!
¡Hora sí que acabé de
desajustar la platilla que
tenía!

CALERO vuelve a escupir, exagerando el asco que siente.

SIBAJITA

En cambio, mirá...

SIBAJITA le señala a BADILLA que se dirige al barracón contando unos billetes verdes que lleva en la mano.

CALERO

¡Hey, Badilla, hora, como vas con el rollo'e dólares, no volvés ni a ver!

BADILLA se voltea, replicando con rabia:

BADILLA

¡Sí, baboso! ¡M'hicieron falta tres dólares y, porque reclamé, casi me deja encerrao el Agente'e Policía!

CALERO, suelta la carcajada:

CALERO

¡Esos se los deja guardaos la United, pa'el corte'e casimir azul!

Con paso vacilante, aparecen los "gemelitos"; vienen borrachos, gesticulando como locos y con las camisas desfajadas. El alto trae una media botella en el bolsillo de atrás del pantalón y camina adelante, como de costumbre; el panzón lo sigue con un litro, lleno apenas hasta la mitad de ron, en la mano. Cuando ya van a llegar al barracón, el alto se detiene, voltea la cara al cielo y cerrando los ojos exclama:

GEMELITO II

¡Dios del Cielo!, ¿por qué en vez d' echar agua no echás ron, jodido?

El GEMELITO II abre la boca se pone como tragando agua.

Llegan al corredor y se sientan en el piso. El panzón, levantando el litro para verlo mejor, murmura:

GEMELITO I

¿Por qué decís qu'es agua?
¡Es ron, carajo, puro ron!

El GEMELITO II le quita el litro y lo destapa con un gesto torpe, dejando caer el tapón que va a dar suelo.

GEMELITO II

(ordenando)

¡Júntenmen'ese tapón,
carajos!

Nadie le hace caso, entonces masculla furioso:

GEMELITO II

¡Ningún desgraciao me pida un
trago! Estu'es pa'nosotros
dos. Di'aquí p'arriba,
pa'mí... y di'aquí p'abajo,
pa'vos.

Después se acerca al GEMELITO I que lo mira como un idiota, se empina el litro de ron. Cuando le falta el aire para de tragar y, viendo que todavía queda un poco, gruñe:

GEMELITO II

Ya'stá el mío... hora falta
el tuyo.

El GEMELITO I estira ambas manos para coger el litro, pero el GEMELITO II se vuelve a empinar la botella hasta acabarse el ron y luego tira la botella al suelo. El GEMELITO I se rasca la cabeza y abre con dificultad los ojos.

GEMELITO I

¿Yo soy yo... o yo soy vos?

GEMELITO II

No. Yo soy vos.

GEMELITO I

¡Ah!, ¿entonces... vos quién
sos?

GEMELITO II

¡Animal! ¡Yo soy vos, y
vos... sos el mismo!

GEMELITO I

¿Pero... quien soy yo? ¿Quién
soy yo?

El GEMELITO I comienza a gemir desesperado mientras se da golpes por la cabeza,

GEMELITO II

Vos sos... un borracho...
¡jueputa!

De un manazo el GEMELITO II tira de espaldas al GEMELITO I, que cae roncando como un bendito.

CALERO

(muerto de la risa)

-¿Anjá? ¡Mataste a tu
compañero!

El GEMELITO II se asusta y va en cuatro patas a olerle la cara al otro, llenándose las de babas. De pronto comienza a llorar y a gemir como un chiquillo:

GEMELITO II

¡Hermanito, levántate! ¡Si yo
te quiero mucho! ¡No me dejés
solo, después de tantos años
di'andar juntos! ¡Horita nos
vamos pa'San Ramón! ¡Todu'el
ron es tuyo, tomalo,
hermanito!

El GEMELITO II saca con dificultad la media botella que tiene en la bolsa y se la chorrea al otro en la cara.

SIBAJITA y CALERO le quitan la botella al GEMELITO II que se recuesta al lado del GEMELITO I al cual abraza y de inmediato empieza a roncar.

SIBAJITA y CALERO se beben lo poco de ron que queda en la botella y se sientan en el corredor. CALERO voltea a un lado a y a otro. Se levanta.

CALERO

Voy a buscar a mi primo.

CALERO se va.

El sol se esconde detrás de las montañas.

SIBAJITA y cabo PANCHO alegan en el corredor del barracón I.

SIBAJITA

(enojado)

Por usted fue que fuimos,
ahora usted nos tiene que
resolver con Bertolazzi
nuestro pago...

El VIEJO JEREZ llega apurado y alarmado.

VIEJO JEREZ

¡Acaban de joder'a tu
compañero! ¡Ahí lo traen
hecho un Crijto!

SIBAJITA

¡¿Calero?!

SIBAJITA no le da tiempo de responder al VIEJO JEREZ, se da media vuelta para bajar cuando ve a un grupo de hombres y el POLICÍA con un bulto a cuestas. Cuando llegan a la luz, SIBAJITA reconoce a HERMINIO bañado en sangre, con los ojos cerrados y el cuerpo flojo, como si estuviera muerto.

SIBAJITA
(con rabia)
¡Jodido! ¡Hora van'acabar
conmigo también!

SIBAJITA se lanza a quitarle el machete a cabo JUAN, que es uno de los que vienen cargando a HERMINIO.

Cabo PANCHO y el VIEJO JEREZ agarran a SIBAJITA para detenerlo. Los jóvenes que estaban dentro del barracón salen y se quedan preocupados al ver a HERMINIO.

CABO JUAN
¡Jojegate, hermano! ¡Pa'todo
hay tiempo, jodiido!

SIBAJITA patea bufando y lanzando amenazas terribles. El POLICÍA se planta delante de SIBAJITA.

POLICÍA
Vea, amigo: sosiéguese,
porque no quiero tener
qu'encerrarlo. Lo que tiene
su compañero nu'es nada. Jue
a insultar a mister
Bertolazzi y él se vio
obligao a golpiarlo. Hora hay
orden de hacerlos desalojar
el barracón. Les doy ocho
horas de tiempo pa'que se
vayan.

SIBAJITA grita luchando por soltarse.

SIBAJITA
¡Yo me cago en Bertolazzi y
en la madre d'él!

Cabo PANCHO, el VIEJO JEREZ y otros jóvenes casi cargan a SIBAJITA para subirlo al corredor.

VIEJO JEREZ
El tútile se fue pa'Limón.
Seguro tiene miedo, el

pendejo.

SIBAJITA

(desesperado)

¡No! ¡Va'hartarse en güisqui
la plata que nos robó!

46.- INT. BARRACÓN I. NOCHE.

PASTORA lava y pone alcohol en la herida de HERMINIO, después le vena la cabeza con un trapo.

Todos los jóvenes, preocupados, serios y tristes están sentados alrededor de HERMINIO.

HERMINIO

Fui a la casa de Betolazzi a preguntarle por nuestro dinero, y el túbile me dijo que eso era cosa de Azuola y que él nada tenía que ver con lo que el otro hiciera. Yo le repliqué que a nosotros nos había hablado él para el trabajo y que no dejaríamos que la United nos quitara ni un centavo. El túbile cogió una botella de whisky vacía y me la quebró en la cabeza.

(a Sibajita)

¡Ya arreglaremos cuentas con él, hermano!

De los ojos de HERMINIO brota un chispazo de odio y rencor.

Cabo PANCHO, preocupado, entra al barracón. Le hace una seña a SIBAJITA para que vayan a un rincón.

CABO PANCHO

Se puso fea la cosa di'ustedes. El hombre se fue dejando orden de que no se les diera más trabajo y de que los'echaran di'aquí... Parece que Calero corrió al alboroto de la gente, y la policía, después de apaliarlo, lo encerró.

SIBAJITA lanza una maldición.

CABO PANCHO

El Agente'e Policía les tiene el ojo puesto y lo mejor es que se vayan. Váyanse montaña adentro. Hace años que por allá todo está abandonado y hay necesida de limpiarla. La United tiene un gringo cuidándola. Se llama mister Gordon. No le cuenten nada a él de lo que les pasó. Tal vez consigan un buen contrato'e chapia y se repongan de la pérdida.

SIBAJITA

No nos podemos ir dejando a Calero preso.

CABO PANCHO

Ve; yo tengo la seguridá de que si ustedes prometen irse inmediatamente, el Agente les entrega a Calero. El hombre como que les tiene miedo... Ahí m'estuvo contando no sé qué cosa que l'hiciste vos, hace mucho tiempo, al Agente'e Policía de Bananito.

Cabo PANCHO sonríe con malicia.

SIBAJITA

¡Montón de perros son todos esos! Como el Gobierno les paga cualquier cosa y es la United la que les ajusta el sueldo, viven echaos de panza ante los gringos... Vaya y le dice que nos dé a Calero y no le diga pa'onde vamos. ¡Algún día pasaremos por aquí!

HERMINIO que medio ha escuchado todo, desesperado, antes de que se vayan cabo PANCHO y PASTORA dice:

HERMINIO

¡Nos vamos esta misma noche, hermano! ¡Quiero ir a dormir

lejos!

47.- EXT. BARRACON I. NOCHE.

SIBAJITA HERMINIO y CALERO terminan de armar sus bultos. Los otros jóvenes les ayudan.

La despedida es triste, hay abrazos y palmadas. De los otros barracones los hombres se asoman para despedirse y desearles suerte. Los tres se van adentrando en la selva.

48.- EXT. SELVA. NOCHE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan abriéndose camino con los machetes.

CALERO

Desgraciao, ¿sabés? Casi me muero en esa celda indecente. Tenían encerraos, comu'a a cinco borrachos y golpiaoos. ¡Y los golpes que me dio! ¡Me cayó encima como coyote!

SIBAJITA

Tengo una rabia muy grande en el pecho, muy adentro, como humo que sube de pronto hasta la garganta queriéndome ahogar.

Los congos aúllan en un coro infernal. Y la selva inmensa.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO se detienen un momento para tomar aliento. Retoman el camino. Sudan, se ven cansados.

49.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. NOCHE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO, con los bultos auestas, siguen caminando entre la selva hasta encontrar una estructura rústica y abandonada que sólo tiene techo de zinc oxidado que es sostenido por varas gruesas y piso de tablas viejas y podridas. Los tres, sin quitarse la ropa empapada de sudor, entran y caen al piso como troncos.

50.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. DÍA

El sol brilla.

SIBAJITA despierta. CALERO y HERMINIO roncan inmóviles. CALERO está boca abajo, como mordiendo el piso sucio y podrido. HERMINIO, recostado en el bulto de la ropa, con la cabeza vendada, parece estar viendo los agujeros del zinc.

SIBAJITA

(gritando)

¡Arriba, muchachos! Ya son
por lo menos las ocho.

CALERO se estira haciendo muecas, se examina el pellejo de los brazos, y se frota la cara exclamando:

CALERO

¡Por los diablos! ¡Mirá cómo
m'hicieron anoche los
zancudos! ¡Qué peste'e bichos
hay aquí!

Los tres tienen el cuerpo brotado de ronchas. HERMINIO se queja de dolor de cabeza.

SIBAJITA

Ustedes acomoden las cosas
que yo busco a mister Gordon
para ver en qué forma se
arregla lo del trabajo.

51.- EXT. CASA MISTER GORDON. DÍA.

SIBAJITA llega hasta un rancho de dos pisos de madera al lado de una poza de río. En la parte de arriba del rancho hay puerta, paredes y una ventana. En la parte de abajo está todo abierto. Hay una gran banca frente a una mesa. Fuera de la construcción, del lado izquierdo, bajo un techo está una cocina de leña y unas tablas sobre las cuales están las ollas, y enceres de cocina. Una JOVENCITA MULATA (23) muy bonita y bien limpia, prepara algo de comer en una olla. Mister GORDON, un gringo (55) esta sentado en la banca, con una pipa en la boca que fuma con agrado; contempla sonriendo a las gallinas que corren en el patio a las que un NEGRO le da de comer en la parte derecha del terreno que sirve como gallinero. SIBAJITA se acerca a mister GORDON.

SIBAJITA

(cordial)

Buenas, patrón. Vine a ver si
nos da brete. Llegamos
anoche, yo y dos compañeros.

MISTER GORDON analiza de arriba a abajo a SIBAJITA.

MISTER GORDON

Les doy diez dólares por la
hectárea de chapia.

La JOVENCITA MULATA voltea a ver al recién llegado. SIBAJITA la saluda con un leve movimiento de cabeza.

SIBAJITA

(entusiasmado)

Vamos a ver el trabajo. Entre los tres, *fajineando* y bien doblados, tal vez podremos hacer la hectárea en el día.

El gringo, alisándose el cabello se pone un sombrero y echa a andar hacia la selva. SIBAJITA lo sigue.

52.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. DÍA.

SIBAJITA regresa con tres hachas al hombro y la desilusión pintada en el semblante. Antes de que suba la desvencijada escalera, CALERO le pregunta:

CALERO

¿Qué hubo, hermano? ¿Qué dijo el viejo y qué tal te pareció el trabajo?

SIBAJITA tira las hachas al piso.

SIBAJITA

(gruñendo)

¡Nos llevó el diablo, compañeros! No son chapias, son casi volteas. Y una cosa horrible; abandonos cerraos, de palizadas podridas, bejucos y árboles bien criaos. El viejo se plantó en los diez dólares y de nada sirvieron mis alegatos. Y, como estamos prensaos, no hubo más que aceptar. Yo creo que no vamos a ganar ni pa' la comida. Tres pesos diarios se dejó cobrar. ¡Y de feria hay que pagarle las hachas!

HERMINIO se palpa la vendas de la cabeza.

HERMINIO

Hora estamos en un callejón sin salida y no hay más que echar p'lante, hermanos.

CALERO arruga la nariz examinando el abollado filo de una de las hachas.

CALERO

A esta condenada hay que romperle un filo nuevo; está toda esbocada. Y mi lima triángula tan gastada qu'está, ¡qué chanchada!

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO sacan sus limas y machetes, se sientan y empiezan a afilar las hachas.

53.- EXT. SELVA. MADRUGADA.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO, perdidos entre el monte mojado se mueven sobre un suelo de troncos y ramas podridas, se hunden al paso del cuerpo.

SIBAJITA

(a Calero)

¡Cuidao y te topas con una terciopelo!

CALERO

¡Sea tonto, hermano! ¡Aquí ni nombrarlas!

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO con machetes y hachas van limpiando una zona muy crecida de maleza.

SIBAJITA está chapiando unos espesos matorrales cerca de un gran árbol. Está a punto de meter la cabeza en un escondido avispero.

HERMINIO

¡Hay que dejar esa burra!
¡Tiene como tres avisperos!

Los hombres dejan los matorrales formando una isla en medio del campo chapiado.

El NEGRO, trabajador de mister Gordon, aparece montado en una mula.

NEGRO

¿Po' qué dejar ese monte allí?

SIBAJITA

¡Por las avispas, jeta abierta!

El NEGRO se apea de la mula pelando los dientes con una sonrisa de burla y con el machete en la mano se acerca al avispero.

NEGRO

Hombre tener mala conciencia las avispas picar. A mí no picar.

El NEGRO, tranquilamente toma su machete y tira el avispero que se rompe por lo seco que está.

CALERO
(al negro)
¡De seguro su alma es
tan'hedionda que a las
avispas les da asco picalo!

El NEGRO monta la mula y se aleja riéndose.

HERMINIO
(con envidia)
¡Quién sabe qué si'untan en
el pellejo esos carajos!

54.- EXT. CASA MISTER GORDON. DÍA.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO llegan fatigados a la casa del gringo. En una palangana se lavan manos y cara. Dejan los zapatones llenos de lodo y hierba pegada antes de entrar a donde está la banca y la mesa y no ensuciar el piso limpio.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO esperan hambrientos que la la JOVENCITA MULATA les sirva la comida. En platos de loza floreada muy limpios, la chica les da unos pedacitos de carne; un poco de arroz y algo de frijoles; una torta pequeña y dorada de harina y una infusión de hojas. Luego se va a la cocina.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO se miran unos a otros sorprendidos.

CALERO
(a sus amigos, en voz
baja)
¡Ésto es comida de pajaritos,
no de hombres hambrientos!
¡Esta carajada nu'hace más
que toriarme el hambre!

SIBAJITA y HERMINIO concuerdan con CALERO y en segundos devoran todo.

55.- EXT. CAMINO A LA CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO caminan por la selva hacia la construcción.

Se oye como los congos rugen.

CALERO
¡Tan chiquitos y tan gritones
los condenaos!

56.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO se tiran en el piso a descansar. Se espantan los zancudos con una ramilla. Además de estar agotados en los tres se vislumbra la desilusión.

SIBAJITA

Estamos perdiendo nuestro
esfuerzo estúpidamente.
¿Cuándo vamos a salir de este
infierno?

CALERO ve a SIBAJITA con tristeza, no tiene respuesta por lo que prefiere meterse de cabeza dentro de un saco de gangoche tirado en un rincón.

SIBAJITA

(melancólico)

Tengo tantas ganas de volver
a mi barrio, de besar a mi
vieja; de pasar una noche
tranquilo y un día sin
congojas al lado de los míos,
estar en mi tierra.

HERMINIO lo ve, comparte la sensación y el deseo.

HERMINIO

Yo creo que no volveré a ver
mi pueblo, me voy a quedar
podrido en el suampo. Hay que
tener coraje para seguir en
la brecha. Hay que echar
pa'lante, como los hombres,
hasta que el destino quiera
otra cosa.

SIBAJITA y HERMINIO guardan silencio y se quedan viendo a la nada. CALERO dentro de su saco empieza a cantar.

CALERO

*Conozco un mar horrible y
tenebroso donde los barcos
del placer no llegan; sólo
una nave va, sin rumbo fijo
es una nave misteriosa y
negra. ¿Quiénes van ahí, qué
barco es ése, sin piloto, sin
brújula y sin vela? pregunté
una vez y el mar me dijo: son
los desheredados de la
tierra, son tus hermanos que*

sin pan ni abrigo van a morir
entre mis ondas negras. ¡Dios
mío!, grité. ¡Qué tristeza es
penar y vivir en la miseria!
¡Yo soy pobre también,
echadme al barco! ¡Quiero
morir entre las ondas negras!

57.- EXT. SELVA. AMANECER.

CALERO forma alrededor de un tronco un tapete de varillas y horquetas. Su espalda desnuda brilla sudorosa por los rayos del sol. En la cintura tiene enrollado un trapo y en los brazos también, formando pulseras. CALERO, con el hacha en la mano, la levanta, pega un pujido y la deja caer sobre el tronco, una y otra vez hasta abrir un enorme boquete, y de pronto grita:

CALERO
¡Hujujuuy! ¡Se va este
bruuto, compañeroos!

SIBAJITA y HERMINIO, que chapean cerca de ahí, se mueven apresurados para evitar el golpe. Al escuchar el estruendo de la caída, ambos vitorean.

SIBAJITA y HERMINIO retoman la labor con el machete y siguen cortando la maleza. De pronto SIBAJITA salta aterrado y de inmediato se quita el zapato. HERMINIO se acerca apresurado a revisarlo.

HERMINIO
¿Te mordió la terciopelo?

HERMINIO comprueba el rojo que le dejaron las hormigas en el tobillo a SIBAJITA que cojea y se queja del dolor. CALERO se acerca y con una bola de lodo le frota a SIBAJITA el tobillo.

58.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. TARDE.

SIBAJITA camina cojeando, al lado de HERMINIO y CALERO llegan a la casucha y se tiran al piso.

De pronto CALERO se queja de dolor en el estómago. Brama revolcándose en el piso. Se levanta haciendo muecas de angustia, escupe una baba negra de tierra y corre hacia el monte.

SIBAJITA y HERMINIO se quedan preocupados.

CALERO regresa torciéndose, con las manos atrás, y se tira en el piso a llorar.

SIBAJITA
(alarmado)
¿Qué te pasa?

CALERO

¡Yo quisiera morirme! Sólo agachao y pujando se mi'alivia el dolor... Y esos desgraciaos zancudos no me dejan ni pujar tranquilo. Hora me jui a limpiar, a la carrera, porque ya me tenían las nalgas hinchadas, y mi'ortigué el culo con las hojas que cogí. ¡Ni siquiera limpiase pudi'uno!

HERMINIO

(consolándolo)

Tené paciencia, hermano.

CALERO

Esa negra desgraciada es la que me tiene así... ¡Quién sabe qué cochinada mi'ha echao en la comida!

SIBAJITA

No, hermano, son las amebas y los bichos que te has tragao con el agua del suampo, los que hora t'están mordiendo las tripas.

59.- EXT. SELVA. DÍA.

SIBAJITA y HERMINIO con machetes siguen chapeando. CALERO con el hacha sigue tirando troncos secos. Los tres tienen las camisas amarradas a la cintura. Están empapados de sudor y el cuerpo lo tienen todo picoteado e inflamado.

SIBAJITA se detiene un momento y ve su mano llena de ampollas. Rompe un trozo de su camisa y se venda la mano.

60- EXT. CASA MISTER GORDON. TARDE.

SIBAJITA, HERMINIO y CALERO salen de la casa de mister Gordon y caminan hacia su campamento. Se ven cansados.

61.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. TARDE.

En cuanto suben los peldaños, los tres se tiran al suelo cada uno en su rincón. Están tristes.

CALERO

Mañana cumplimos un mes

d'estar metidos aquí. ¡Me
parece qui'hace años qu'estoy
viviendo en este destierro,
jodido!

CALERO empieza a cantar su triste canción. SIBAJITA se levanta, toma su machete y se va.

62.- EXT. RÍO. NOCHE.

SIBAJITA, sentado en una piedra del río llora con amargura.

63.- EXT. SELVA. DÍA.

CALERO corta un árbol inmenso con el hacha.

Bastante lejos de él, SIBAJITA y HERMINIO cortan la maleza con los machetes. De pronto, un sordo rumor que anuncia la caída de un árbol, llega acompañado de un aullido de angustia. SIBAJITA y HERMINIO corren hacia donde siguen los gritos.

CALERO tiene medio cuerpo aplastado por el tronco del árbol; su medio cuerpo libre, con la cabeza levantada y las manos enterradas en la tierra, parece combarse en un esfuerzo inútil por levantarse.

SIBAJITA y HERMINIO, desesperados, intentan con todas sus fuerzas levantar el tronco. Lloran de impotencia. SIBAJITA se echa a correr como un loco hacia la casa de mister Gordon. Va gritando pidiendo ayuda.

HERMINIO desiste de levantar el tronco se acerca al rostro de CALERO que lo mira con angustia y contrae una mueca. De la boca torcida le baja un hilillo de sangre.

SIBAJITA, MISTER GORDON y el NEGRO, llegan cargando una barra, pico y palas.

HERMINIO llora sentado en un tronco.

CALERO, con los músculos flojos, parece dormir boca bajo.

SIBAJITA ve con inmensa tristeza el cuerpo inerte de CALERO y conteniendo el llanto le pide a mister GORDON.

SIBAJITA

Présteme una mula para sacar
el cuerpo y llevarlo a
Andrómeda.

El viejo mueve la cabeza negando.

MISTER GORDON

¿Para qué sacarlo? Lo mismo
se pudre en el suampo allá
afuera, que aquí, sirviendo
de abono a la montaña.

HERMINIO voltea a ver con rabia a mister GORDON, se levanta y se va. Mister GORDON y el NEGRO lo siguen.

SIBAJITA se hinca al lado de CALERO, le acaricia la cabeza y llora desconsolado.

SIBAJITA

Ya puedes dormir tranquilo,
sin que te griten a las tres
y media de la madrugada,
hermano.

64.- EXT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. NOCHE.

SIBAJITA y HERMINIO, cada uno en su rincón, lloran en silencio. SIBAJITA ve con tristeza el saco vacío de Calero, sin dejar de llorar, quedito, canta la canción de Calero.

65.- INT. CONSTRUCCIÓN ABANDONADA DE MISTER GORDON. MADRUGADA.

SIBAJITA despierta. Ve que HERMINIO, sentado en el piso, ve hacia el cielo y en cuanto lo escucha moverse le dice sin voltear a verlo:

HERMINIO

Hermano, no quiero quedarme
ni un día más aquí... No
quiero ver ni una vez más al
viejo ni a su negra.

SIBAJITA

Está bien. Yo también quiero
huir di'aquí. No tenemos ni
un cigarro, pero todavía nos
quedan los machetes. Las
hachas se las dejamos al
viejo. Yo no quiero ni
verlas.

Ambos, en silencio, empiezan a organizar sus cosas. HERMINIO levanta las pocas pertenencias de Calero, le brotan lágrimas que se quita con rabia con la mano.

66.- EXT. SELVA. CAMINO HACIA ANDRÓMEDA. DÍA.

Con sus pertenencias a cuestas y el machete en la mano, SIBAJITA y HERMINIO caminan.

SIBAJITA

Ni en Andrómeda ni en Fortuna
nos van a dar trabajo, de
seguro ya estamos en la lista
negra de la United... y para
irnos a otros ramales, los

pasajes del tren son caros.

(con coraje)
 ¡Ese t^utile desgraciao es el
 que tiene la culpa'e todo!

HERMINIO

(hosco)
 Lo mejor es que no hablemos
 d'eso.

SIBAJITA cambiando el tema.

SIBAJITA

¿Sabés lo que estoy pensando?
 Que tal vez sería bueno
 qu'echáramos una bomba en el
 río. Hace tiempo que no
 tiramos una y las candelas
 hasta que s'están
 deshaciendo.

HERMINIO ve a SIBAJITA sin decirle nada.

SIBAJITA

Mirá, hermano. El sol todavía
 nos da tiempo y si tenemos
 suerte nos podemos hacer
 di'algunos centavos en
 Andrómeda. No tenemos ni un
 cinco y necesitamos irnos
 aunque sea pa'Línea Vieja. Ve
 a ver si te quedan fósforos.

HERMINIO, se detiene pensativo por un segundo.

HERMINIO

¿Sabés que tal vez tengás
 razón? Vamos a necesitar
 dinero en Andrómeda.

HERMINIO busca la caja de fósforos entre su ropa.

HERMINIO

Hay dos; los suficientes p'al
 tiro. Lo mejor será tirar en
 aquella poza grande que vimos
 el otro día, ¿te acordás vos?

67.- EXT. RÍO - POZA. DÍA.

Mientras HERMINIO se quita la ropa, SIBAJITA prepara el tubo de la

dinamita con la mecha, envolviéndola bien en papeles y hojas.

SIBAJITA

Vamos a echarle una candela entera. Lleva suficiente mecha pa' que dé tiempo a que llegue hasta el fondo, y la voy a tirar allí, en lo más sereno y oscuro.

Una vez que están listos los dos, HERMINIO raya un fósforo y le dio fuego. SIBAJITA avienta la bomba en el agua, unos segundos después grandes borbotones humosos agitan la superficie del agua. HERMINIO, doblándose en la orilla busca con la mirada.

HERMINIO

O no sirve la pólvora o esta poza es muy profunda, compañero.

En la otra orilla del río unos peces saltan fuera del agua.

HERMINIO

(rezongando)

Son machacas.

SIBAJITA

Cualquier cosa que cojamos nos sirve.

SIBAJITA se tira al agua. Bracea vigorosamente para agarrar dos machacas grandes.

HERMINIO

¡Se nos va el peeejee, hermano! ¡Botá esa babosaaada!

SIBAJITA voltea a ver. Varios peces grandes son arrastrados por la corriente río abajo. HERMINIO, parado en la poza, con el agua a la cintura se agacha, coge, tira a la orilla un pez y se vuelve a agachar. SIBAJITA tira las machacas y nada hacia donde está HERMINIO.

SIBAJITA

No hay que perder tiempo con los chiquitillos; echémosle el ojo a lo más grueso y sobre todo a los bobos.

HERMINIO se endereza con un pescado grande en las manos.

HERMINIO

¡Mirá! ¿Roncador, róballo o
qué diablos es este animalón?
¡Fíjate, seguro se tiró
di'hartón sobre la bomba,
porque trae los pedazos de
piedra metidos en la carne!

SIBAJITA y HERMINIO salen a la orilla con varios pescados grandes.

HERMINIO

El fondo debe estar
hirviendo'e peje. Voy a ver
si le llego.

HERMINIO se clava de cabeza en lo hondo de la poza. Unos segundos después sale resoplando y sin nada en las manos.

SIBAJITA

¿Qué hubo, hermano?

HERMINIO

Nada. Bajá vos.

SIBAJITA toma aire y se clava en la poza. Segundos después sale casi asfixiado y nada hacia la orilla.

HERMINIO

¿Qué hubo, hermano?

SIBAJITA

(tomando aire)

Nada. Tuve miedo, me faltó el
aire y me devolví.

HERMINIO

Tirémonos juntos pa'danos
valor.

SIBAJITA

No, Herminio. Ya es tarde y
tenemos más del peje que
podemos cargar. Además, esa
poza es profunda y no hay que
jugar con la vida sin
necesidá.

SIBAJITA desocupa uno de los sacos para echar los pescados medianos. HERMINIO corta una vara larga en la cual cuelgan los pescados grandes y los otros sacos. Los hombres se ponen en los extremos de la vara y se la echan al hombro para emprender el camino.

HERMINIO

¡Qué contento estaría Calero
con todo ese peje cogido!

68.- EXT. SELVA CERCA ANDRÓMEDA. TARDE.

SIBAJITA que camina atrás de HERMINIO de pronto se detiene, está perlado de sudor, se estremece. Deja caer la vara.

SIBAJITA

¡Estoy pegao, hermano! Ya
sentí los primeros
escalofríos en l'espalda. ¡Me
lleva el diablo!

HERMINIO

¡Hora que lleguemos te metés
un buen trago'e ron con
sulfato y tal vez se te
corte. ¡Solu'eso faltaba, que
te pegara la fiebre hora!

SIBAJITA se esfuerza por levantar la vara con los pescados colgados y seguir caminando.

69.- EXT. ANDRÓMEDA. NOCHE.

SIBAJITA y HERMINIO caminan por la calle de los barracones.

De los corredores se escuchan exclamaciones de asombro y de júbilo en inglés y español. Todo los hombres corren al encuentro de SIBAJITA y HERMINIO. Les quitan la carga y casi en hombros los llevan a la casa de cabo PANCHO que controlando el alboroto general, ordena:

CABO PANCHO

¡Pastoráa, arreglale dos
pejes bien hermosos a los
muchachos y se los servís con
la botella'e ron qu'está en
la cocina! ¡Que se la beban,
qué jodido, la cosa vale la
pena!

Cabo JUAN llega a saludarlos, y al estrecharle la mano a SIBAJITA se queda mirándolo y le toca la frente.

CABO JUAN

(preocupado)
¡Choocho! ¡T'ejtaj quemaando,
hermanóo!

SIBAJITA se sienta en el suelo, desganoado y tiritando de frío.

CABO PANCHO

(a Sibajita y a Herminio)
 Muchachos, los negritos y los
 pioneros DE los otros
 campamentos quieren comprar
 el peje. ¿Qué dicen?

SIBAJITA

Véndalo, cabo, a como usted
 quiera. Deje unos pa'usted y
 los muchachos.

70.- INT. CASA CABO PANCHO. NOCHE.

Todos los jóvenes del barracón I comen con apetito la carne blanca del pescado acompañada de arroz y bananos. PASTORA, CABO PANCHO y CABO JUAN también disfrutan de la comida. En el centro de la mesa está el litro de ron que empieza a rolar entre los presentes. SIBAJITA se ve descompuesto. HERMINIO esta sombrío.

En ese momento entra BADILLA a saludar a los recién llegados.

BADILLA

¿Onde dejaron al atarantao de
 Calero?

SIBAJITA

Se quedó allá. No quiso
 venirse

HERMINIO no dice nada. Apenas prueba bocado.

BADILLA

(riéndose)

¡Oh, condenao loco! ¡Es feliz
 viviendo en media montaña,
 como los congos!

SIBAJITA coge el litro de ron y le da un largo trago.

CABO JUAN

¡Cooche! ¡Eje si ej trago
 di'hombre, jodidóo!

HERMINIO también le da un largo trago a la botella.

ARRIETA se asoma por el quicio de la puerta. SIBAJITA, al verlo, furioso le grita:

SIBAJITA

¿Qué anda oliendo aquí ese
 desgraciao'e? ¡Que corra

onde'el otro pendejo a
decirle que nosotros echamos
una bomba en el río! Sí, la
echamos, ¿y qué? ¿No trajimos
el peje por la media línea
pa'que lo viera todú'el
mundo?

CABO PANCHO, muy contento, les asegura a SIBAJITA y a HERMINIO:

CABO PANCHO

No hay que alterarse,
muchachos. Ya yo arreglé la
cosa. El hombre mandó a
Arrieta a averiguar di'onde
habían cogido ustedes
dinamita, y le mandé a decir
que cuando se fueron yo les
había regalao una de las
candelas que me habían
sobrao. ¿Y saben lo qu'hice?
Le mandé a Bertolazzi aquel
peje grande, pa'que se
contente y me deje darles
trabajo otra vez. ¿Qué dicen?

SIBAJITA

¡Un veneno le diera yo a ese
perro!

SIBAJITA vuelve a beber de la botella de ron que luego se la pasa a
HERMINIO que también bebe. Luego se levanta.

HERMINIO

(a Sibajita)

¿Sabés? Casi se nos olvida el
peje'e Clinton. Voy'ir a
dejárselo. Hasta luego,
hermano.

SIBAJITA apenas levanta una mano en señal de despedida. HERMINIO toma
su machete y se va. SIBAJITA se recuesta en la mesa y se queda
dormido.

71.- EXT. CASA BERTOLAZZI. NOCHE.

HERMINIO, enojado, toca con el puño cerrado la puerta de la casa.
BERTOLAZZI la abre protestando. HERMINIO lo mira con odio. BERTOLAZZI
se asusta. HERMINIO camina de frente para encarar a BERTOLAZZI que va
retrocediendo. HERMINIO entra a la casa y cierra la puerta.

72.- EXT. ANDRÓMEDA. NOCHE.

Hay gran alboroto en el campamento. Amarrado y todo golpeado, ARRIETA y el POLICÍA llevan a HERMINIO. En una camilla improvisada, dos hombres llevan a BERTOLAZZI herido de dos machetazos.

VIEJO JEREZ

(voz off)

¡Si no je lo quitan, lo
acaaba! ¡Jodiido, hajta que
le brillaban loj ojoj verdej
como loj de un tiigre!

CABO JUAN

(voz off)

¡Ají ej como hajen loj
hoombrej, jodidóo! ¡Lájtima
que no dejaron que lo
acabaara de una vej!

FADE A NEGRO:

73.- INT. RANCHO HERMINIO. DÍA.

SIBAJITA (33) suspira sentado sobre un tronco y observa a su amigo
HERMINIO (35) bastante avejentado mientras éste chorrea el café.

HERMINIO

(con un dejo de amargura)

¿Qué te hiciste desde aquella
vaina, te acordás? Nunca más
volví a saber de vos.

SIBAJITA

Hermano, al día siguiente de
aquello, me sacaron también a
Limón con una fiebre
espantosa.

HERMINIO suspira mientras sirve el café en unos jarrillos de lata.

SIBAJITA

Me quedé onde unos paisanos
que me tuvieron lástima.
Ardía'e fiebre; vomitaba una
babasca amarga y espesa;
sudaba helao y los los güesos
me crujían del dolor. Yo creí
que dejaría los güesos en el
cangrejero'e Milla Uno; pero
nosotros tenemos el cuero

duro, hermano.

HERMINIO le da el jarrillo con café a SIBAJITA y se sienta frente a él.

SIBAJITA

Mes y medio después me levanté hecho un esqueleto y con una "jarana" encima que me quitó hasta las ganas de vivir. Fui a visitarte a la cárcel, y ya no estabas allí; te habían pasao hacía ocho días pa'la Peni. Busqué trabajo en el muelle y lo conseguí, en la descarga, pero no ganaba ni pa'la comida. ¿Cuándo iba a pagar las deudas? Desesperao me metí otra vez a los bananales, pero por la otra línea. Así llegué a Matina. ¿Sabés a quien m'encontré en la Estación? Al viejo Jerez, ¡Qué alegre se puso! Un momento después caminábamos hacia Veinticuatro Millas, onde estaba cabo Pancho. Cogió unos contratos de chapia y le habían salido malas las cuentas; no estaban ganando ni pa'la comida. Cabo Pancho estaba volcao en la cama, con calentura, y ellos no habían vuelto al monte. La Pastora tenía los pies comidos por los yuyos, y una horrible infección le hinchaba las piernas

HERMINIO

Pobre Pastora. Así se le pudren las patas a los que tienen que vivir metidos entr'esos suamos.

HERMINIO se levanta para tomar unos pejibayes que le ofrece a

SIBAJITA.

SIBAJITA

Me vas a ayudar hermano, me rogó cabo Pancho. "Dámele valor a los muchachos pa'ver si nos vamos di'aquí". Allí estaban los "gemelitos", el gato Andrés y otro que yo no conocía. Los demás se habían marchao pa'otros trabajos. Y esa noche, en los ranchos inundaos, si'oyeron canciones y risas por primera vez. Yo hasta les canté aquella vieja canción, ¿ti'acordás?

(en voz baja canta)

Conozco un mar horrible y tenebroso donde los barcos del placer no llegan; sólo una nave va, sin rumbo fijo, es una nave misteriosa y negra. Quiénes van ahí...

A HERMINIO se le llenan los ojos de lágrimas y suspira hondo.

HERMINIO

¿Qué memoria que tenés vos!
No sé cómo no se ti'ha olvidao.

SIBAJITA

Es que vivo rumiando recuerdos, Herminio. Y hay recuerdos d'esos que los llevo pegaos, como chuzo a las costillas, y que son los que m'empujan pa'adelante y no me dejan torcer el rumbo.

HERMINIO

¿Bueno, ¿y qué? Al fin cómo salieron de Veinticuatro Millas.

SIBAJITA

Pues, yo le metí coraje a los muchachos y otro día me los

llevé pa' los cerros que
teníaos que chapiar.

HERMINIO

(interesado)

¿Pa'ónde cogieron los demás?

SIBAJITA

Nos fuimos pa' Susanita. Allí
cabo Pancho ganó unos
centavos y resolvió entonces
coger pa' Chiriquí, pues la
Compañía le ofreció unos
contratos allá. Él quiso que
lo acompañara, pero yo me
negué. El gato Andrés también
se quedó. Después rodé por
muchas fincas ... y al ver
tanta injusticia decidí
involucrarme con unos amigos
dirigentes laborales. A mí
m'hicieron preso en un
rancho, ardiendo en calentura
y con las tripas deshechas
por las amebas. En la cárcel
leí un poco, y cuando salí me
quedé a vivir en la ciudad,
pa' luchar, con otros
compañeros, por hacer una
patria mejor. Tiempo después
el gobierno me "desterró" a
la zona atlántica y en el 34
fui unos de los principales
líderes de la Gran Huelga
Bananera del Atlántico, en la
que se unieron 15 mil
trabajadores durante 4
semanas, soportando los
bloqueos de alimentos a las
comunidades de la zona en
huelga y evitando las
provocaciones de parte de
personas contratadas por la
Yunai para ese fin, así como
de las autoridades, pero no
lograron provocarnos como
sucedió en otras huelgas
bananeras de América Latina

en donde las autoridades
llegaban disparando por
ordenes de la Yunai. En
nuestra gran huelga no se dio
un sólo disparo, en Colombia
y Guatemala hubo cientos de
muerto. Y en eso ando,
hermano. Es'es mi historia.

HERMINIO, da un trago al café.

SIBAJITA

¿Y tú? ¿Qué te hiciste?

HERMINIO

No quise volver a mi pueblo
al salir del presidio. Los
periódicos hablaron del caso
y me exhibieron como un
vulgar criminal, y pensé que
mi vieja tal vez tendría pena
de verme manchado. Por eso,
con el alma amargada y
huyendo del mundo, volví al
suampo verdoso de la Zona
Atlántica. Estaba angustiado
de andar solo, sin mis amigos
de antes y con las ilusiones
muertas. Rodé de trabajo en
trabajo. Cansado y para
aliviar las penas, busqué una
mujer y me fui con ella al
corazón de una finca. Allí
trabajamos y sufrimos juntos
la inclemencia del clima, los
ultrajes del gringo y la
explotación del Comisariato.
Así, hasta la enfermedad de
mi mujer, que se quedó de
abono en la finca, sin
poderla sacar a curarse por
falta de dinero y por falta
de un carro para llegar a la
línea del ferrocarril. El
gringo me dijo que las mulas
y los carros eran para
acarrear el banano y no para
jalar enfermos.

HERMINIO llora contando sus penas.

HERMINIO

¡Desgracias! ¡Yo quisiera
que todos los machos tuvieran
un solo pescuezo pa' cortalo
di' un machetazo!

SIBAJITA

Así pensaba yo también antes,
hermano. Pero no son todos:
son unos cuantos que viven
sangrando a los pueblos.
Allá, en el país de los
gringos, hay también millones
de hombres que sufren como
nosotros. ¡Hay que luchar de
otro modo pa' cambiar la vida,
hermano!

HERMINIO ríe con tristeza.

HERMINIO

¿Onde cogiste todas esas
cosas?

SIBAJITA

¿Onde? Las he sacao del fondo
del suampo, hermano. De lo
que vivimos juntos, de lo que
t'e contao y de otros pasajes
de mi vida más negros todavía
y que me guardo aquí dentro.
¡Nosotros, que nos hemos
forjao en el barro y que
tenemos el cuero muy duro
pa' resistir los golpes! Esto
no lo entenderán nunca los
tontos, ni los hombres
castraos, ni los pillos que
infestan el mundo.

Se escuchan los gritos de cabo Lencho llamando a SIBAJITA desde su rancho. Luego aparece en la puerta del rancho.

CABO LENCHO

¡No sabía que ustedes eran
tan amigos! Ya es tarde. Si
usted quiere li' arreglamos una

cama aquí. De algún modo
 si'acomoda, compañero. Es que
 las mulas están cansadas y no
 pueden hacer el viaje hasta
 Bonifacio.

SIBAJITA

Si me voy ya, ¿a qué hora cré
 usted que puedo estar en
 Bonifacio?

Cabo LENCHO se rasca la cabeza, pensativo.

CABO LENCHO

Pues, vea, compañero. Usted es
 bueno p'andar y, si se jala
 duro, a las tres de la mañana
 puede ir arrimando.

SIBAJITA

Pues me voy. Allá descanso
 hasta las doce y fresquito
 cojo después el tren
 pa'Limón.

Cabo LENCHO sale. SIBAJITA y HERMINIO se levantan, se ven de frente
 con cariño, se abrazan durante unos segundos después de que se
 separan SIBAJITA le pide:

SIBAJITA

¿Tenés un papel y lápiz? Te
 dejo mi dirección para que
 nos escribamos.

HERMINIO busca y le da una libreta y lápiz. SIBAJITA escribe su
 dirección y le regresa la libreta y el lápiz. Abrazados por los
 hombros salen.

74.- EXT. RANCHO HERMINIO. TARDE.

Cabo LENCHO y su mujer, con las pertenencias de SIBAJITA, se acercan
 a los amigos que se vuelven a abrazar. SIBAJITA toma sus cosas y se
 encamina hacia una brecha. Voltea a ver a HERMINIO que se despide con
 la mano.

SIBAJITA camina de prisa, va conmovido, con ganas de llorar cuando
 escucha un grito:

HERMINIO

(voz off)

¡Adiós, hermaaano!

SIBAJITA voltea hacia el grito. Al regresar su rostro, las lágrimas corren por sus mejillas y una sonrisa llena de melancolía se le dibuja en los labios.